



Universidad de Cuenca

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

Carrera de Sociología

Prácticas y perspectivas de la Economía del Cuidado un desafío emergente: estudio de caso Asociación de Productores Agroecológicas APA Azuay.

Trabajo de titulación previo a
la obtención del título de
Socióloga

Autor:

Angelica Johanna Morocho Solano
Gabriela Alexandra Sánchez León

Director:

Mariana Eulalia Mosquera Serrano

ORCID: 0000-0002-9367-7066

Cuenca, Ecuador

2024-12-09

Resumen

El estudio de la economía del cuidado es crucial para promover la redistribución equitativa del trabajo de cuidados y abordar su invisibilización en el ámbito económico, así como para fomentar la justicia social. La presente investigación analiza las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado en la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay) con el fin de proponer estrategias que promuevan su reconocimiento y redistribución como un asunto de justicia social. Se emplea una metodología integral, incluyendo técnicas cuantitativas, cualitativas y participativas, como encuestas, entrevistas y talleres creativos. Los resultados muestran una perspectiva alineada con el feminismo, abogando por cambios estructurales para lograr una distribución equitativa del trabajo de cuidado y sus beneficios económicos. Sin embargo, se evidencia una notable carencia de apoyo familiar y comunitario en estas responsabilidades. A pesar de los esfuerzos por fomentar la equidad, persisten roles tradicionales que perpetúan desigualdades de género, con mujeres asumiendo la mayoría del trabajo de cuidados y producción agroecológica, mientras que los hombres se centran en actividades productivas fuera del hogar. Se proponen estrategias para contrarrestar estos desafíos socioculturales y estructurales, ofreciendo un sólido marco para avanzar hacia la igualdad de oportunidades, desarrollar la capacidad de adaptación y fortalecer la respuesta de APA Azuay a los desafíos presentes y futuros en el ámbito de la economía del cuidado y la producción agroecológica.

Palabras claves del autor: perspectivas, prácticas, economía del cuidado, desigualdades, igualdad de oportunidades



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

The study of the care economy is crucial to promote the equitable redistribution of care work and to address its invisibilization in the economic sphere, as well as to promote social justice. This research analyzes the practices and perspectives of the care economy in the Association of Agroecological Producers of Azuay (APA Azuay) in order to propose strategies that promote its recognition and redistribution as a matter of social justice. A comprehensive methodology is employed, including quantitative, qualitative and participatory techniques such as surveys, interviews and creative workshops. The results show a perspective aligned with feminism, advocating structural changes to achieve an equitable distribution of care work and its economic benefits. However, there is a notable lack of family and community support for these responsibilities. Despite efforts to promote equity, traditional roles that perpetuate gender inequalities persist, with women assuming the majority of care work and agroecological production, while men focus on productive activities outside the home. Strategies are proposed to counteract these socio-cultural and structural challenges, providing a solid framework for advancing towards equal opportunities, developing adaptive capacity and strengthening APA Azuay's response to present and future challenges in the field of the care economy and agroecological production.

Author Keywords: perspectives, practices, care economy, inequalities, equal opportunities.



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

Índice de contenido	4
Índice de figuras	6
Índice de tablas	7
Dedicatoria	9
Introducción	10
Justificación	11
Problematización	12
Preguntas y objetivos de investigación	14
Preguntas de investigación	14
Objetivo General	15
Objetivos Específicos	15
Capítulo I	16
La economía del cuidado y tensiones respecto a la organización sociocultural del cuidado	16
1. Perspectivas de la economía del cuidado	16
1.1 Perspectiva tradicional del trabajo de cuidados	17
1.2 La economía del cuidado desde la perspectiva feminista	18
1.2.1 Economía feminista	18
1.2.2 Economía del cuidado: conceptualización, características y componentes	20
1.1.2.1 Desigualdades de género desde la economía del cuidado	22
1.1.2.2 División sexual del trabajo	24
1.1.2.3 Organización sociocultural del cuidado	25
1.3 Prácticas de la economía del cuidado	29
1.3.1 El cuidado: conceptualización, enfoque y clasificación	29
1.3.2 Propuestas y avances: economía del cuidado	32
1.3.3 Estándares de cuidados	35
1.4 Estudios previos sobre las perspectivas y prácticas de la economía de cuidado en el ámbito productivo	36
Capítulo II	38
Marco metodológico para analizar las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado	38

2. Metodología	38
2.1 Modalidad de la investigación	38
2.2 Enfoque metodológico	39
2.3 Diseño metodológico	40
2.3.1 Primera fase: cuantitativa	41
2.3.1.1 Unidad de análisis	41
2.3.1.2 Población y muestra	41
2.3.1.3 Herramientas y técnicas de levantamiento de información	43
2.3.1.4 Organización, procesamiento y análisis de los datos	43
2.3.2 Segunda fase: cualitativa	43
2.3.2.1 Unidad de análisis	44
2.3.2.2 Muestra	44
2.3.2.3 Técnica de levantamiento de información	44
2.3.2.4 Técnica de análisis e interpretación de datos	45
2.3.3 Tercera fase: participativa	45
Capítulo III	46
Resultados y hallazgos de la investigación	46
3.1 Caracterización de las perspectivas y prácticas de la EC	46
3.1.1 Caracterización de las perspectivas de la economía del cuidado en APA Azuay	46
3.1.2 Caracterización de las prácticas de la economía del cuidado en APA Azuay	54
3.2 Desafíos socioculturales en el ejercicio de actividades de cuidado	58
3.3 Estrategias para promover una economía de cuidado equitativa y sostenible ..	67
3.3.1 Persistencia de roles de género tradicionales	67
3.3.2 Necesidad de valoración y reconocimiento del trabajo de cuidado	68
3.3.3 Desigualdades socioeconómicas en el acceso a servicios de cuidado	69
3.3.4 Cambios en las dinámicas de cuidado a lo largo del ciclo de vida	71
3.3.5 Educación y conciencia sobre la importancia del cuidado	72
3.4 Discusión de resultados	75
Capítulo IV	78
Conclusiones y futuras líneas de investigación	78
4.1 Conclusiones	78
4.2 Futuras líneas de investigación	80
Referencias	82
Anexos	87

Índice de figuras

Figura 1 Perspectivas de la economía del cuidado	28
Figura 2 Prácticas de cuidado	31
Figura 3 Principales prácticas de cuidado que realizan las socias y socios de APA Azuay	58
Figura 4 Organización y planificación de las tareas de cuidado	59
Figura 5 Políticas y normas que promueven el trabajo de cuidado en APA Azuay.....	60
Figura 6 Valoración y reconocimiento del trabajo de cuidados.....	61
Figura 7 Recursos y apoyos para el desempeño del trabajo de cuidados. APA Azuay	63
Figura 8 Diferencias en las prácticas de la economía de cuidado	64

Índice de tablas

Tabla 1. Datos demográficos de la muestra en estudio	42
Tabla 2. Listado de miembros de la Directiva de APA Azuay	44
Tabla 3. Perspectivas sobre la economía del cuidado	48
Tabla 4. Prácticas sobre la economía del cuidado	55
Tabla 5. Estrategias, objetivos y acciones concretas que aportan a la superación de la persistencia de los roles de género tradicionales en las prácticas de cuidado	68
Tabla 6. Estrategias, objetivos y acciones concretas. Valoración y reconocimiento del trabajo de cuidado	69
Tabla 7. Estrategias, objetivos y acciones concretas. Desigualdades socioeconómicas en el acceso a servicios de cuidado	70
Tabla 8. Estrategias, objetivos y acciones concretas. Cambios en las dinámicas de cuidado a lo largo del ciclo de vida	71
Tabla 9. Estrategias, objetivos y acciones concretas. Educación y conciencia sobre la importancia del cuidado	73

Dedicatoria

Mi tesis dedico con mucho amor y cariño

A Dios y a la Virgencita que me ha dado la oportunidad de estar presente, tener una hermosa familia y un enamorado incondicional.

En primer lugar, agradezco a mis padres por su amor incondicional y el apoyo reciproco que me han brindado constantemente durante toda mi carrera universitaria. Además, agradezco por ser mis pilares fundamentales, brindándome sus consejos para perseguir en adelante. También expreso mi gratitud a cada uno de mis hermanos Fabian, Xavier, Erika y Santiago por los consejos que me han brindado durante toda mi vida y nunca dejarme sola. A mis sobrinas Valentina y Victoria por estar siempre a mi lado con cada uno de sus locuras.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi enamorado Kevin por la paciencia, apoyo y amor absoluto que me ha brindado durante nuestra etapa de noviazgo y el proceso de la tesis. Gracias por estar presente en las diversas circunstancias de mi vida y ser mi compañía fundamental. Así mismo quiero expresar mi gratitud a mi tutora de tesis Econ. Mariana Mosquera por ser nuestra guía en este proceso, por cada uno de sus consejos que nos brindó para que se realice un buen trabajo de titulación. Muchas gracias por el tiempo, atención y cariño.

Por último, agradezco a mi compañera de tesis por apoyarnos constantemente para terminar y culminar con nuestros estudios. Por ser una amiga y estar en los buenos y malos momentos.

Angelica Johanna Morocho Solano

Dedicatoria

Quiero dedicar mi tesis a las personas que han sido fundamentales en mi vida y en la culminación de este proyecto. A mis padres, mi mayor fuente de inspiración y fortaleza. A mi papá, César, quien me enseñó el valor del esfuerzo, la dedicación y la integridad. Gracias por tus consejos y por estar siempre dispuesto a escucharme. A mi mamá, Zara, cuya bondad, amor incondicional y sabiduría han iluminado mi camino. Tu apoyo constante me ha dado el coraje para enfrentar cada desafío.

A mis hermanos, Mateo y Majo, que han compartido conmigo cada momento de esta travesía. Mateo, gracias por tu solidaridad y comprensión, y Majo, por tu optimismo y recordarme la importancia de mantener una actitud positiva. Ambos han sido una fuente inagotable de alegría y motivación. Gracias por estar en los buenos y malos momentos, los amo mucho. A mi novio, Jonathan, mi compañero de vida y mejor amigo. Gracias por tu amor, paciencia y por estar a mi lado en cada paso de este camino. Tu apoyo incondicional y tu fe en mis capacidades han sido esenciales para la culminación de esta tesis. A mis suegros, Jhon y Gladys, por acogerme con tanto cariño y respeto. Su apoyo y comprensión han sido invaluables, brindándome un segundo hogar lleno de afecto y armonía.

A mi hija, Kristel, mi mayor inspiración y la luz de mi vida. Tu sonrisa y tu inocencia me han dado la fuerza para superar cada obstáculo. Espero que cuando seas mayor, puedas ver en este esfuerzo la importancia de la perseverancia y el valor de seguir tus sueños. También quiero agradecer a mi tutora, la Econ. Mariana Mosquera, por su valiosa orientación a lo largo de este proceso. Sus consejos han sido fundamentales para la realización de un trabajo de calidad. Por último, agradezco a mi compañera de tesis, Angélica, por su constante apoyo y comprensión. Gracias por ser una amiga leal y por la paciencia y el tiempo brindado para que todo salga de lo mejor.

A todos ustedes, mi eterna gratitud y amor por ser parte de mi vida y por contribuir de manera tan significativa a este logro.

Gabriela Alexandra Sánchez León

Introducción

Desde la teoría neoclásica, clásica y marxista, las mujeres se consideran como seres habilitados únicamente para la reproducción de la especie humana (Cabrera Montufar, 2017). El marxismo, en particular, sostiene que estas son necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, pues se piensan como una maquinaria para la reproducción, invisibilizándolas como sujetas que producen economía. Esta situación ha llevado a que las mujeres se releguen al espacio privado y se utilicen como reproductoras de vida y mantenedoras del bienestar de la mano de obra (Calero et al., 2015).

En este contexto, la teoría económica del feminismo busca posicionar y desmontar este paradigma de la dominación masculina, cuestionando esta idea patriarcal y buscando posicionar a las mujeres como agentes sociales económicas. No obstante, esta situación no refleja una apreciación justa del trabajo realizado por las mujeres. A menudo, debido a los roles de género arraigados en los estereotipos, se espera que ellas asuman múltiples responsabilidades, tanto en el ámbito doméstico como en el laboral, lo que las coloca en una situación de desventaja. Estos roles, influenciados por normas socioculturales y relaciones de poder, pueden llevar a las mujeres a cumplir con una doble e incluso una triple jornada laboral (Cabrera Montufar, 2017). Esta situación, según Jiménez Rojas & Mustapha Bernal (2021):

Genera tensiones entre la valoración de las actividades económicas monetizadas, en cadenas extensas de maximización de beneficios que desconocen las consecuencias sociales y medioambientales, la instrumentalización de las personas -dicotomía productor-consumidor-, y las dimensiones fundamentales que hacen que la vida sea reproducible y tratada con cuidado, y las condiciones que garantizan la vida digna, equitativa y saludable, bajo un concepto de Justicia social. (p.15)

Ante este fenómeno surgen algunos cuestionamientos respecto la postura política de los sujetos, la interpretación y apreciación de los procesos económicos que sostienen las dinámicas del mercado y la reproducción de la vida que desafían la estructura socioeconómica dominante (Ortiz Monera, 2017). Aquí se ubica la teoría de la economía de los cuidados, que permite:

Situar el debate sobre las brechas de desigualdad en la organización social del cuidado en perspectiva de la Economía del cuidado, permite explorar las formas de relación que cohabitan junto con las estructuras más visibles de la economía tradicional y establecer vínculos entre el cuidado, la necesidad de este y su ejercicio en la sociedad y el mercado. (Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021, p. 21)

En este contexto, resulta pertinente académica, científica y socialmente, realizar un acercamiento al análisis de las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado en la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay) que permita visibilizar los desafíos frente al reconocimiento del trabajo de cuidados, la desigualdad que le subyace y su importancia para la sostenibilidad de la vida. Este análisis se sustentará en varias teorías sociológicas que permitan revelar patrones y tendencias específicas sobre la equidad de género en la agricultura y el cuidado en las comunidades rurales, aportando al conocimiento local y científico.

Justificación

Resulta relevante estudiar las perspectivas y prácticas de la economía del cuidado a fin de contar con insumos que permitan colocar en la mesa del debate el principio de corresponsabilidad que aporte a la creación de condiciones para reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados, como un asunto de justicia social, frente a una realidad económica, que invisibiliza las actividades de cuidado, que sostienen el crecimiento y desarrollo económico, social y cultural de los países (Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021).

Con esta consideración existen escasos estudios que den cuenta de esta realidad, por lo que, específicamente, analizar las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado en la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay), se constituye un tema de investigación con gran potencial, pues, permite acercarse a la comprensión científica y práctica de la economía del cuidado en el ámbito de la ruralidad.

En consecuencia, sus resultados pueden constituirse en insumos para el debate respecto al tema, que permita visibilizar estrategias de mejora organizacional, valorando las tareas de cuidado como una responsabilidad compartida a nivel familiar, comunitario y del Estado y, que repercutan en la mejora de la calidad de vida de las personas

cuidadoras, promoviendo un equilibrio entre el trabajo de cuidado y actividades productivas, a fin de mejorar la salud y bienestar de quienes realizan estas tareas, que en su mayoría son mujeres.

Problematización

La economía del cuidado se encuentra con varios problemas que afectan su funcionamiento y sostenibilidad. La carga desproporcionada de responsabilidades de cuidado recae exclusivamente en las mujeres, lo que contribuye a la desigualdad de género en el ámbito laboral, familiar y comunitario. Además, la falta de reconocimiento y valoración del cuidado como un trabajo remunerado genera brechas salariales y de género (Baldeón Almeida, 2022).

Otra dificultad que enfrenta la economía del cuidado es la disparidad en el acceso a servicios de cuidado de calidad, lo que limita la participación laboral de las mujeres y, por lo tanto, afecta negativamente su independencia económica. Finalmente, la ausencia de políticas gubernamentales sólidas para abordar las necesidades de cuidado exacerba los problemas mencionados anteriormente (Baldeón Almeida, 2022). Esta situación se ve agravada debido a que la economía convencional no tiene en cuenta el trabajo no remunerado, que, generalmente, realizan las mujeres, como es el cuidado de los “otros”, centrándose, únicamente, en la idea de que, el desarrollo económico se basa en la producción del trabajo remunerado, invisibilizando de esta manera, el trabajo de cuidados (Baldeón Almeida, 2022), a pesar de ser una actividad que garantiza la supervivencia y el bienestar de la población (Díaz-Fernández et al., 2018).

Desde esta perspectiva, diversas investigaciones han demostrado que la división sexual del trabajo tiene un impacto significativo en las relaciones de género. En particular, esta contribuye a la distribución desigual de las labores de cuidado, constituyéndose en un factor determinante de las desigualdades de género en el empleo (Díaz-Fernández et al., 2018). Desde la teoría clásica, en la división sexual del trabajo, los hombres asumen el trabajo remunerado y las mujeres el no remunerado (trabajo de cuidados), justificando de esta manera, que el trabajo de cuidados, es una elección individual con base en la valoración que el mercado hace del tiempo y del trabajo que desarrollan cada uno de ellos (García-Vásquez & Macías, 2022).

Esta visión economicista del trabajo androcéntrico, construido alrededor de la dicotomía económico - no económico, equiparado a los mercados, está situado en el centro del discurso y del sistema socioeconómico, atravesado, además, por relaciones de género desiguales, donde los mercados son el ámbito de la masculinidad procreativa, desvinculado de las necesidades biológicas de la vida y donde las mujeres y lo femenino están excluidas del sistema económico, así como del discurso, pero su presencia a la sombra es imprescindible para la sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2004).

Esta visión es criticada por la teoría feminista, desafiándola y poniendo énfasis en el valor del trabajo de cuidados para la reproducción social de la vida (Díaz-Fernández et al., 2018). Desde las teorías feministas se busca hacer visible el trabajo del cuidado, con todas las connotaciones subjetivas, emocionales y relaciones, que han pasado desapercibidas para la economía de bienes y servicios, posicionarlo como un trabajo estrechamente relacionado con el bienestar y la calidad de vida de las personas, valorándolo por sí mismo y reconociéndolo como un trabajo fundamental para garantizar la continuidad de la vida (Carrasco Bengoa, 2013).

Se debe mencionar que, para Pérez Orozco (2004), el trabajo de cuidado de las personas implica dimensiones subjetivas, emocionales y relaciones que se desarrollan en un entorno diferente al del mercado y que son fundamentales en una economía de la vida (Pessolano, 2016). En este tipo de trabajo, se involucran actitudes y emociones que no pueden ser atendidas ni sustituidas por la producción de mercado (Quispe Abalo, 2019). Por lo dicho, desde la teoría feminista estos intentos por “expandir el contenido de la economía pueden entenderse como procesos de deconstrucción que buscan desmontar la estructura dicotómica del discurso, descentrar a los mercados y recuperar los otros femeninos” (Pérez Orozco, 2004, p.116).

Por otra parte, la economía tradicional se basa en valores y principios que han sido establecidos por las clases dominantes. Estos valores incluyen el consumismo, el libre mercado, la propiedad privada, el despojo y la acumulación de riquezas, fundamentados en un sistema patriarcal, donde el hombre se considera como el sujeto que produce economía y es el centro del pensamiento y de la realidad económica. En tanto, que las mujeres se excluyen como sujetos agentes de economía, siendo afín a la ideología androcéntrica (Galindo Meneses, 2017).

Datos a nivel latinoamericano evidencian que el 70,2% de las mujeres entre 20 y 59 años, expresan que las tareas de cuidado en el hogar, constituye una de las razones,

que limita su desempeño laboral remunerado (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2019), citado en Jiménez Rojas & Mustapha Bernal (2021), pues son ellas quienes siguen ocupándose de la mayoría de las tareas de cuidado; es decir aquellas acciones de ayuda a un niño, niña o una persona dependiente para su desarrollo y bienestar en la vida cotidiana, están a su cargo y las mismas no se remuneran económicaamente (Mora-Guerrero et al., 2021).

Esta situación de desigualdad se acentúa en el ámbito rural, donde la mayor carga de cuidado al interior de sus familias es asumida por las mujeres, reduciendo de esta manera sus oportunidades para producir ingresos, lo cual repercute en una baja participación económica y en altos niveles de pobreza entre la población femenina (Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021a).

Tomando en cuenta el contexto teórico expuesto en los párrafos anteriores, este estudio se enfoca en analizar las percepciones de los productores agroecológicos respecto a las actividades de cuidado, así como en examinar cómo se llevan a cabo estas labores dentro de los hogares de dichos productores. Estos hogares se encuentran ubicados en el área rural de la ciudad de Cuenca y se dedican a actividades agropecuarias de tipo agroecológico. Además, estos productores están asociados a una organización con el propósito de comercializar sus productos. En este contexto, se formulan las preguntas y objetivos de investigación que se detallan en el siguiente apartado.

Preguntas y objetivos de investigación

Preguntas de investigación

Frente a la problemática descrita, surgen varias preguntas que guían este análisis de caso:

- ¿Qué prácticas y perspectivas de la economía del cuidado tienen las personas integrantes de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay)?
- ¿Cuáles son las barreras socioculturales que influyen en la valoración de sus prácticas de cuidado?
- ¿Qué estrategias se debe implementar según la percepción de la población de estudio para promover una economía de cuidado equitativa y sostenible?

Objetivo General

Analizar las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado de las personas integrantes de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay) a fin de proponer estrategias que promuevan el reconocimiento y redistribución del trabajo de cuidados como un asunto de justicia social.

Objetivos Específicos

OE1. Caracterizar las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado de las personas integrantes de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay), considerando para ello las actividades que realizan, el tiempo que dedican a estas actividades, así como las necesidades, demandas, obstáculos y oportunidades que enfrentan diferenciándoles por género.

OE2. Identificar los desafíos socioculturales a los cuales se enfrentan las personas integrantes de la APA Azuay en el ejercicio de las actividades de cuidado, tanto en el ámbito doméstico como en el comunitario y el productivo.

OE3. Formular participativamente estrategias para promover una economía de cuidado equitativa y sostenible dentro de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay.

Para dar respuesta a estos objetivos, la investigación recurre a una metodología mixta (cuantitativa y cualitativa) desde un enfoque participativo. Esta metodología permite el uso de métodos, técnicas, herramientas, cualitativas y cuantitativas, tanto en el proceso de levantamiento de los datos como en su proceso de análisis.

Para una mejor la comprensión y el entendimiento del presente estudio, se ha organizado el documento en cuatro capítulos fundamentales. En el primero, se exploran los pilares teóricos y científicos que respaldan las variables y categorías de análisis relacionadas con la economía del cuidado. Aquí se establece el contexto conceptual necesario para abordar los temas en cuestión. El segundo capítulo se centra en exponer de manera detallada los principios teóricos de la metodología adoptada, así como los procedimientos metodológicos empleados para alcanzar los objetivos propuestos. Se

explica cómo se llevó a cabo el estudio, qué herramientas se utilizaron y cómo se recopilaron los datos.

En el tercer capítulo, se presentan los resultados obtenidos en función de los objetivos de la investigación. Además, se incluye una breve discusión que contrasta estos hallazgos con los de otras investigaciones similares, destacando similitudes y diferencias. Por último, en el cuarto capítulo, se presentan las conclusiones derivadas del estudio realizado, así como se plantean posibles líneas de investigación futuras a partir de los resultados obtenidos.

Capítulo I La economía del cuidado y tensiones respecto a la organización sociocultural del cuidado

El presente marco teórico busca explorar las prácticas y perspectivas de la Economía del Cuidado, con la finalidad de contar con una base sólida para investigar y comprender mejor este tipo de economía en las organizaciones de producción agroecológicas, para ello se abordan categorías fundamentales que proporcionan un marco útil para comprender tanto la teoría como la práctica relacionada con la economía del cuidado.

Para ello, en el apartado 1.1 se indaga sobre las perspectivas de la economía del cuidado, abordando, las perspectivas tradicionales y desde la economía feminista. En el apartado 1.2 se estudia las prácticas de la economía del cuidado. Y en el apartado 1.3, se presentan investigaciones previas sobre las perspectivas y prácticas de la economía del cuidado en diferentes contextos, analizando las metodologías utilizadas y los resultados obtenidos.

1. Perspectivas de la economía del cuidado

La perspectiva se refiere a la forma en la que se analiza un objeto de estudio o fenómeno basado en ciertos supuestos condicionantes (Jiménez Rojas y Mustapha Bernal, 2021). A partir de esta premisa, para el estudio de la economía del cuidado, la perspectiva implica explorar sus elementos conceptuales desde dos corrientes fundamentales, la tradicional enfocada en abordar las necesidades inmediatas de cuidado y bienestar y desde una la perspectiva feminista que va más allá, cuestionando las normas de género subyacentes y abogando por cambios estructurales más amplios para lograr una distribución más equitativa del trabajo de cuidado y sus beneficios económicos.

Esta última corriente ha ganado relevancia en las últimas cinco décadas, desarrollando una trayectoria de investigación propia y un cuerpo teórico específico y bien fundamentado (Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021), que busca visibilizar las dimensiones de género dentro de la dinámica económica y cómo esta situación afecta la vida de las personas según su género (Rodríguez Enríquez, 2015).

1.1 Perspectiva tradicional del trabajo de cuidados

Desde la perspectiva económica predominante, las labores no remuneradas, como el cuidado, han sido categorizadas como “no-trabajo”. Aunque el término “economía” tiene su raíz en la gestión del hogar, la disciplina económica se ha centrado en analizar la producción, distribución y consumo de bienes y servicios dentro del sistema capitalista, descartando actividades no relacionadas con el intercambio mercantil (Moreira et al., 2021).

En este sentido, el Instituto de Pesquisa Económica Aplicada [IPEA] (2016) afirma que, desde las perspectivas tradicionales económicas las actividades no remuneradas relacionadas con la reproducción y el mantenimiento del hogar no se consideran como trabajo, pues lo económico está limitado a lo mercantil, invisibilizando la importancia de actividades no remuneradas para el funcionamiento de la sociedad. Estas labores no remuneradas, mayoritariamente realizadas por mujeres, han sido consideradas como externas al ámbito económico convencional, por lo tanto, la visión tradicional limita la economía a una esfera mercantil autónoma, ignorando su dependencia de otros sectores, y no reconoce el trabajo de cuidados como parte integral de la economía de los países (Moreira et al., 2021).

Pese a que los cuidados se consideran universales e indispensables para todas las sociedades, tanto para el crecimiento como para el desarrollo, aprendizaje, socialización, construcción de identidad y subjetividad de las personas, estas tareas están socialmente desvalorizadas, no remuneradas y carentes de reconocimiento. Incluso cuando se remuneran, suelen ser mal pagadas y carecen de regulación (Instituto de Pesquisa Económica Aplicada [IPEA], 2016). Por consiguiente, el acceso y la calidad de los cuidados varían entre diferentes grupos sociales, llevando a desigualdades estructurales (Moreira et al., 2021).

Por lo mencionado, desde la perspectiva tradicional de los cuidados, el análisis se centra en la división del trabajo en el hogar y en la sociedad, sin cuestionar necesariamente las

normas de género subyacentes. Además, se reconoce el valor económico del trabajo de cuidado, pero se limita a considerarlo principalmente como un servicio que se proporciona sin costo o con un bajo costo en el hogar, sin integrarlo plenamente en las cuentas y planificaciones económicas, sin embargo, es esencial en la economía capitalista para la reproducción de la fuerza de trabajo (Rodríguez Enríquez, 2015). Este enfoque refleja una perspectiva androcéntrica que omite la economía subyacente que sustenta a la sociedad capitalista, la cual incluye sectores y actividades que no están reflejados en precios, pero que sí generan valor (Moreira et al., 2021).

1.2 La economía del cuidado desde la perspectiva feminista

Desde la perspectiva feminista, el análisis de la economía del cuidado parte del cuestionamiento de las desigualdades de género y de las estructuras sociales y económicas que perpetúan estas desigualdades. Critica la división sexual del trabajo y aborda las raíces estructurales de las desigualdades de género, como el acceso desigual al empleo, la brecha salarial de género y la falta de servicios de cuidado accesibles y asequibles (Moreno Salamanca, 2018), a fin de visibilizar la necesidad de una redistribución equitativa de las responsabilidades de cuidado. Para ello, busca el reconocimiento y valoración plena del trabajo de cuidado, tanto remunerado como no remunerado, como una contribución esencial a la economía y la sociedad, con base en políticas transformadoras (Moreno Salamanca, 2018). Con base en estas premisas, en esta sección se profundiza en la economía feminista, sus postulados y críticas que llevan al estudio de la categoría economía de cuidado.

1.2.1 Economía feminista

La economía feminista sitúa la sostenibilidad de la vida como el foco principal del análisis, al mismo tiempo que desplaza el énfasis de los mercados (Pérez Orozco, 2019), es decir, esta economía coloca la reproducción de la vida por encima de la acumulación de capital, priorizando la garantía de una provisión adecuada para sostener y reproducir la vida en lugar de una asignación perfecta de recursos. Su enfoque principal se centra en abordar la desigualdad de género como un factor esencial para lograr la equidad socioeconómica. Esta perspectiva tiene una dimensión política que busca transformar la realidad hacia una mayor igualdad. Adopta un enfoque proactivo,

dedicándose a identificar, analizar y proponer soluciones para modificar las estructuras que perpetúan la desigualdad de género, con la meta de alcanzar una sociedad más equitativa (Rodríguez Enríquez, 2015).

Por lo dicho, la economía feminista desafía los supuestos neoclásicos sobre el *homo economicus* al examinar críticamente su enfoque epistemológico y metodológico, incorporando dimensiones previamente omitidas en la visión convencional de la economía. Además, lleva a cabo un análisis detallado de la participación económica de las mujeres, revelando los mecanismos de discriminación presentes en el mercado laboral, las disparidades salariales de género y la segregación ocupacional. Esta perspectiva crítica y centrada en el género enriquece significativamente el campo económico al ampliar su comprensión de las dinámicas sociales y económicas subyacentes (Rodríguez Enríquez, 2015).

Así también, la economía feminista amplía la conceptualización de la pobreza más allá de lo monetario al considerar la pobreza de tiempo. Además, proporciona evidencia empírica sobre la persistencia de la feminización de la pobreza y los resultados ambiguos de las políticas públicas en términos de autonomía de las mujeres. Al denunciar los sesgos de género en la macroeconomía y las políticas económicas, reconoce su impacto desigual en hombres y mujeres. Destaca las implicancias específicas para las mujeres del crecimiento económico, las políticas comerciales y las crisis. Los análisis feministas visibilizan cómo estas políticas afectan a las mujeres y abogan por enfoques más equitativos y sensibles al género (Rodríguez Enríquez, 2015). Además de lo mencionado, la economía feminista critica la estructura dualista universal y jerárquica que otorga pleno reconocimiento al mundo público y a la economía mercantil monetizada. Su estudio también permite recuperar los elementos femeninos invisibilizados. Este enfoque amplía las fronteras de la economía para incluir la economía no mercantil y reformula los conceptos centrales del análisis económico. Esta perspectiva económica rompe por completo con las estructuras dicotómicas y el pensamiento dualista, proponiendo la necesidad de trascender esta estructura como la única forma de construir nuevos paradigmas más adecuados para el análisis socioeconómico, que integren las diversas actividades que participan en la reproducción social y el sostenimiento de la vida humana (Carrasco, 2017).

Por consiguiente, la economía feminista no solo cuestiona la economía convencional, sino también visibiliza la realidad de mujeres y hombres en los procesos de satisfacción

de necesidades fundamentales (Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021). Desde esta mirada, se promueve debates sobre al menos tres actividades que son esenciales para la vida, en todas las sociedades: el trabajo productivo, reproductivo y el cuidado de los “otros”. El primero ha dado forma a los diferentes sistemas de producción. El segundo permite la satisfacción de necesidades fundamentales como la alimentación, la higiene y el mantenimiento del hogar y, el tercero, el trabajo de cuidado de personas dependiente aporta al cuidado de la vida (Moreira et al., 2021).

En concordancia con lo descrito, Carrasco Bengoa (2013) afirma que la economía feminista tiene como objetivo no solo transformar la disciplina económica, sino también analizar la realidad de mujeres y hombres a partir de la satisfacción de las necesidades humanas. Por lo tanto, esta economía propone discutir diversos temas, entre ellos, el trabajo doméstico, las tareas de cuidado, los efectos diferenciados por género, el desarrollo, los flujos monetarios sobre el trabajo, la contabilización de los trabajos no remunerados, los estudios sobre usos del tiempo y la sostenibilidad de la vida humana. Específicamente, para este estudio se profundiza en el trabajo de cuidados como eje central.

Además, para la economía feminista se considera una perspectiva diferente que permite analizar la realidad socioeconómica inserta en las relaciones de género. Está integrada por distintos enfoques, pues no se trata de un proceso lineal; por lo contrario, implica una continua crítica y reconstrucción de teorías que proporcionen un profundo cuestionamiento del discurso neoclásico y de las corrientes androcéntricas (Carrasco Bengoa, 2013).

En esta línea, para Picchio (2005), la economía feminista representa la construcción de un paradigma alternativo como única manera apropiada de abordar conjuntamente el proceso de producción de mercancías y el de reproducción social de la vida. De allí que, la economía feminista se centra en el análisis de las relaciones sociales de género y sus desigualdades, desarrollando una propuesta conceptual llamada “economía del cuidado”.

1.2.2 Economía del cuidado: orígenes conceptuales, características y componentes

La economía del cuidado acuña dos conceptos, por un lado, la economía entendida como “el espacio del mercado, de lo monetario y de la producción, allí donde se generan

los ingresos y donde se dirimen las condiciones de vida de la población" (Pérez, 2005, p.9) y por el otro, el cuidado, que se refiere a "lo íntimo, lo cruzado por los afectos, lo cotidiano" (Pérez, 2005, p.9). Para Daly y Lewis (2000), citado en (Esquivel, 2011), el cuidado se conceptualiza como las "actividades que se realizan y las relaciones que se entablan para satisfacer las necesidades materiales y emocionales de niños y adultos dependientes" (p. 13). En esta misma línea, los cuidados en sí mismos son conceptualizados por Pérez (2005) como:

La gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida" y continúa presentando una doble dimensión de este, material-corporal, en tanto refiere a tareas concretas con resultados tangibles, atender al cuerpo, sus necesidades fisiológicas e inmaterial-afectivo-relacional, relativa al bienestar emocional (p.5).

Por su parte, Rodríguez (2010) afirma que la economía del cuidado abarca todas las acciones y tareas necesarias para asegurar la supervivencia de los individuos dentro de la comunidad en la que residen, en el contexto de la vida diaria. A partir de estos conceptos se puede deducir que "cuidar, entonces, deja de ser una apuesta de revisión en lo privado, para convertirse en un asunto público, bajo la condición de sostenibilidad de la vida" (Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021, p. 34)

Considerando lo dicho, la economía del cuidado contribuye al debate feminista sobre las formas de organización de la reproducción de la vida, misma que lleva a la comprensión de la economía más allá del mercado, su integración resulta ser un gran potencial para visibilizar a los cuidados como un problema de política pública, pues permite reconocer que este trabajo no es exclusivo de las mujeres, sino que requiere de una política integral que garantice su protección social.

En este contexto, una de las demandas feministas esenciales es el reconocimiento del trabajo de cuidados y su impacto, en las personas, según su género y en la economía de las naciones (Quiroga Díaz, 2011). Para ello, esta economía ha utilizado el término economía del cuidado, para referirse a la producción de bienes y servicios del cuidado, donde se encuentran:

Todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en la que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en la que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de

horarios, trasladados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades). (Rodríguez Enríquez, 2015, p. 36)

Particularmente, respecto a la economía de cuidados, entendida como las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en las que viven, incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado y la gestión del cuidado, coordinación de horarios, trasladados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros (Rodríguez Enríquez, 2015).

Por lo dicho, el papel central de la economía del cuidado es el trabajo de cuidado no remunerado, de niños, ancianos y enfermos, que generalmente realizan las mujeres (Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021). De ahí que, según Esquivel (2011) la economía del cuidado contribuye a abrir el debate sobre las políticas sociales, laborales, y económicas desde una perspectiva de protección social e impactos de género de las políticas económicas a partir del análisis de las desigualdades de género, la división sexual del trabajo y la organización social de trabajo.

1.1.2.1 Desigualdades de género desde la economía del cuidado

La economía del cuidado, al definir el trabajo de cuidados, destaca la importancia del proceso laboral por encima del lugar de producción, ya sea en hogares o en el mercado. Esta perspectiva amplía la comprensión del trabajo reproductivo al examinar cómo el contenido de cuidado en ciertas ocupaciones, generalmente feminizadas, afecta negativamente a quienes las realizan, generalmente las mujeres, quienes están sobrerepresentadas porque persiste la idea de que son aptas para brindar cuidado (Esquivel, 2011).

En este sentido, según la CEPAL (2019), las desigualdades de género se basan en una división sexual del trabajo que asigna a las mujeres la responsabilidad principal de mantener el hogar y cuidar a los hijos e hijas y otras personas dependientes. Este trabajo es crucial para el funcionamiento de las economías, sin embargo, se invisibiliza, trayendo como consecuencia, disminución de tiempo y oportunidades para que las

mujeres trabajen y accedan a los beneficios de protección social relacionados con el empleo, situación que limita su capacidad para alcanzar la autonomía económica.

Considerando esta realidad, las mujeres experimentan múltiples desventajas en relación con los hombres, entre las que destaca la carga desigual de trabajo doméstico no remunerado, situación que, entre otras causas, genera una brecha significativa en la participación laboral, tasas de desempleo e informalidad, discriminación salarial, desigualdades en el acceso, uso y control de los recursos productivos (CEPAL, 2019).

Por su parte, Amilpas García (2020) destaca que el capitalismo y el patriarcado están interconectados y contribuyen a perpetuar la desigualdad de género, ya que el capitalismo favorece el prejuicio masculino al valorar principalmente las formas de organización y conocimiento tradicionalmente asociadas a los hombres e invisibiliza el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres, por lo tanto, se considera fundamental sostiene que para entender analizar el sistema socioeconómico en su totalidad. Además, plantea que históricamente la participación económica de las mujeres ha estado restringida al ámbito doméstico, que no se reconoce como generador de bienes económicos. Esta falta de reconocimiento se refleja en la limitada capacidad de las mujeres para ejercer un papel transformador en el ámbito público, dado que las posiciones de liderazgo a las que acceden suelen tener limitaciones en la toma de decisiones.

Sin embargo, desigualdad de género no solamente es responsabilidad del sistema económico, sino que este se entrelaza con el patriarcado, que influye en todos los aspectos de la vida, tanto públicos como privados. Donde la distribución de roles entre hombres y mujeres no es solo una cuestión de tareas, sino que establece una posición de superioridad masculina y subordinación femenina que se manifiesta en todos los ámbitos, incluyendo la familia y el trabajo. A pesar de los esfuerzos por la igualdad de género, la alianza entre el capitalismo y el patriarcado sigue perpetuando esta subordinación. Además, al igual que la producción es crucial para el capitalismo, la crianza de los hijos es esencial para mantener el sistema patriarcal. Por lo tanto, entender las dinámicas de desigualdades en este sistema, requiere del abordaje de diversos factores que afectan la relación de las mujeres con el mercado laboral y revelan las desigualdades que enfrentan en él.

1.1.2.2 División sexual del trabajo

Desde una perspectiva feminista, el trabajo es una cualidad históricamente determinada y una relación dialéctica, influenciada no solo por características sexuales, sino también por factores como la edad y la raza (Lagarde, 2005). En este contexto, la división del trabajo basada en el género se ha desarrollado desde el surgimiento de la humanidad, especialmente ligada a la función de crianza de las mujeres. No obstante “es con el surgimiento y la consolidación de la sociedad burguesa, la urbanización, la industrialización, el trabajo asalariado, la burocracia y la especialización del trabajo que se vislumbran dos esferas de estudio: la esfera pública y la esfera doméstica” (Amilpas García, 2020, pp. 104-105). Esta dicotomía ha influido en la definición de los roles económicos, políticos y culturales. Aunque las mujeres han trabajado siempre, su labor se ha menospreciado al asociarla principalmente con el trabajo doméstico, que se considera una extensión de la procreación y la reproducción (Amilpas García, 2020). Esta división del trabajo genera desigualdades, ya que las actividades domésticas carecen de valor en la sociedad patriarcal, y el ámbito público se percibe como masculino, limitando el acceso de las mujeres a recursos y poder. Esta desigualdad se refleja en la doble y hasta triple jornada de trabajo, la diferencia salarial y la percepción de ciertas profesiones como femeninas, con sueldos inferiores. Estas desigualdades están arraigadas en factores culturales, socioeconómicos e históricos, perpetuando la hegemonía masculina y restringiendo el acceso de las mujeres a la esfera pública (Amilpas García, 2020).

Estos trabajos, por larga data, han sido establecidos en función de una división de trabajo basada en estereotipos de género y en la idea de un orden natural inalterable. Esta división asigna principalmente a los hombres el trabajo “productivo”, remunerado y que se realiza en la esfera pública (política, gobierno, mercado, industria), mientras que, sobrerepresenta a las mujeres en el trabajo “no productivo” y no remunerado, ubicado en la esfera de lo privado, relegándolas a los roles domésticos y de cuidado de los “otros”, situación que genera entre otras, una dependencia económica de las mujeres hacia los hombres (padres y esposos) (Moreira et al., 2021)

La división sexual del trabajo es un concepto que se refiere a la distribución de tareas y roles en la sociedad según el género. En muchas culturas, las mujeres han sido históricamente asignadas a trabajos de cuidado, como la atención de niños, ancianos y

enfermos, mientras que los hombres han sido asignados a trabajos productivos y remunerados. Esta división ha llevado a una desigualdad de género en el ámbito laboral y ha contribuido a la feminización de la pobreza (Mosquera Díaz, 2013).

A partir de lo expuesto, referirse a la aproximación sociocultural de los cuidados se refiere a la forma en la que la sociedad valora y organiza el trabajo de cuidado. En este sentido, en las diferentes culturas, el trabajo de cuidado se considera una responsabilidad femenina y no se valora adecuadamente, situación que ha llevado a una falta de reconocimiento, valoración y remuneración para las personas que llevan a cabo este trabajo, lo que a su vez ha contribuido a la desigualdad de género (Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021).

Específicamente, la división sexual del trabajo y la aproximación sociocultural de los cuidados están estrechamente relacionadas, ya que, la asignación de trabajos de cuidado a las mujeres ha llevado a una falta de reconocimiento y valoración de este tipo de trabajo, lo que a su vez ha perpetuado la desigualdad de género, en consecuencia ha llevado a una falta de inversión en servicios de cuidado, lo que ha dejado a muchas personas sin acceso a servicios de cuidado de calidad y, ha limitado la participación plena de las mujeres en el ámbito laboral (Benería, 2019).

Asimismo, Estermann (2021) examina cómo la división sexual del trabajo es una forma de división social que se fundamenta en las relaciones sociales de género, histórica y socialmente construidas. En ellas, se asigna al hombre la esfera productiva, donde se desarrollan actividades con valor social agregado, mientras que a la mujer se asigna la esfera reproductiva, careciendo de valor social.

Para abordar estos problemas, es necesario un cambio en la forma en la que la sociedad valora y organiza el trabajo de cuidado. Esto incluye una mayor inversión en servicios de cuidado, una mayor valoración y remuneración para las personas que llevan a cabo este trabajo, y una mayor igualdad de género en el ámbito laboral. También es importante cuestionar y desafiar los estereotipos de género que perpetúan la división sexual del trabajo y la desigualdad de género (Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021).

1.1.2.3 Organización sociocultural del cuidado

En la actualidad existen diversas discusiones respecto a la sostenibilidad de la vida en términos de cuidados, donde las actividades concretas de la vida diaria y, disposiciones y motivaciones ético-afectivas de su concepto, resultan limitadas para su comprensión

integral, más aún cuando, según expresa Pérez Orozco (2006) la crisis de cuidado está relacionada con “el complejo proceso de desestabilización de un modelo previo de reparto de responsabilidades sobre los cuidados y la sostenibilidad de la vida, que conlleva una redistribución de estas y una reorganización de los trabajos de cuidados” (p.9).

En este sentido, la importancia del trabajo de cuidado no remunerado para el funcionamiento del sistema económico está influenciada por la manera en la que se organiza socialmente la reproducción de la vida. Este aspecto se puede entender mediante el concepto de organización sociocultural del cuidado, que analiza cómo las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones llevan a cabo y distribuyen las labores de cuidado. Diversas investigaciones muestran que esta distribución del trabajo de cuidado es desigual, ya que las responsabilidades están repartidas de manera desproporcionada entre los hogares, el Estado, el mercado y las organizaciones, así como entre hombres y mujeres. Se observa que, mayoritariamente, estas responsabilidades recaen en los hogares, especialmente en las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2015).

En esta misma línea de investigación, Giusto-Ampuero (2020) sostiene que la relación entre la categoría “mujer” y el “cuidado” se ha configurado a lo largo del tiempo con base en las normas culturales y de género, ya que, en muchas culturas, tradicionalmente se ha asignado a las mujeres roles de cuidado, tanto en el ámbito familiar como en el comunitario. Por lo tanto, desde una perspectiva sociocultural, se argumenta que las ideas sobre el cuidado están fuertemente vinculadas a las construcciones de género, donde se espera que las mujeres asuman estas responsabilidades basadas en normas y expectativas sociales arraigadas, así como por construcciones culturales de género. Por lo tanto, para este autor, los factores culturales y sociales influyen en la distribución desigual de las responsabilidades de cuidado entre hombres y mujeres.

Por otra parte, desde una perspectiva histórica y sociológica, Carrasco et al. (2019), plantean que organización social actual del trabajo de cuidados es producto de un proceso histórico que se inicia en la transición del capitalismo liberal, en que la industrialización de las sociedades europeas es pieza clave en la reestructuración de las relaciones de género. Las autoras afirman que la figura de la “ama de casa” refuerza la idea de que las mujeres están limitadas a realizar tareas específicas en el hogar, profundizando la delimitación simbólica-material de las mujeres en el hogar.

En esta misma línea de investigación, Vega y Gutiérrez Rodríguez, 2014), sostienen que la organización social del cuidado, se basa en particularidades históricas, sociales y políticas, destacando entre ellas, la historia colonial y patrones culturales, específicamente en Latinoamérica, que ha sido influenciada por su historia colonial, que ha dejado legados en los patrones culturales y en la distribución del trabajo, incluido el cuidado. Esto ha contribuido a la construcción de roles de género y jerarquías sociales que afectan la organización del cuidado en la actualidad. Además, la persistencia de las desigualdades económica y social impacta en la disponibilidad y accesibilidad de recursos para el cuidado, así como la posibilidad de acceder a servicios formales de cuidado.

Las autoras argumentan que diversas dinámicas sociales y económicas, como la migración, la urbanización, la pobreza, entre otras, ejercen una influencia significativa en la manera en la que se organiza y se lleva a cabo el cuidado, así como en las redes de apoyo familiares. En este sentido, el proceso de urbanización implica cambios en la configuración y en las estructuras de apoyo comunitario. En entornos urbanos, las familias tienden a depender más de servicios formales de cuidado, dado que las redes de apoyo extendidas, más comunes en áreas rurales, pueden ser escasas (Vega & Gutiérrez Rodríguez, 2014).

En tanto que, la migración puede generar separaciones dentro de las familias, dejando a algunos miembros a cargo del cuidado de otros. Así también, la pobreza puede limitar el acceso a servicios de cuidado de calidad y a cuidadores remunerados. Las familias que viven en situación de pobreza suelen depender más del cuidado informal ofrecido por miembros de la familia, lo que puede suponer una carga de trabajo adicional, especialmente para las mujeres (Vega & Gutiérrez Rodríguez, 2014).

En definitiva, según Rodríguez Enríquez (2015) entre los factores que incluyen en la organización sociocultural del cuidado, se identifica la división sexual del trabajo, la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar, los recorridos históricos de los regímenes de bienestar y la adopción del cuidado como experiencia socioeconómicamente estratificada.

División sexual del trabajo. Históricamente, se ha esperado que las mujeres asuman las labores de cuidado, mientras que los hombres se han dedicado a actividades consideradas más productivas o externas al hogar. Esta división no solo persiste en muchos contextos contemporáneos, sino que también se refuerza por normas sociales

arraigadas y estructuras institucionales que perpetúan estereotipos de género. Como resultado, las mujeres enfrentan una carga desproporcionada de responsabilidades de cuidado, lo que puede limitar su participación en el ámbito laboral remunerado, contribuyendo así a la persistencia de desigualdades económicas de género. Esta situación resalta la importancia de abordar tanto la redistribución equitativa del trabajo de cuidado como la necesidad de transformar las normas y expectativas de género para lograr una sociedad más igualitaria y justa (Rodríguez Enríquez, 2015).

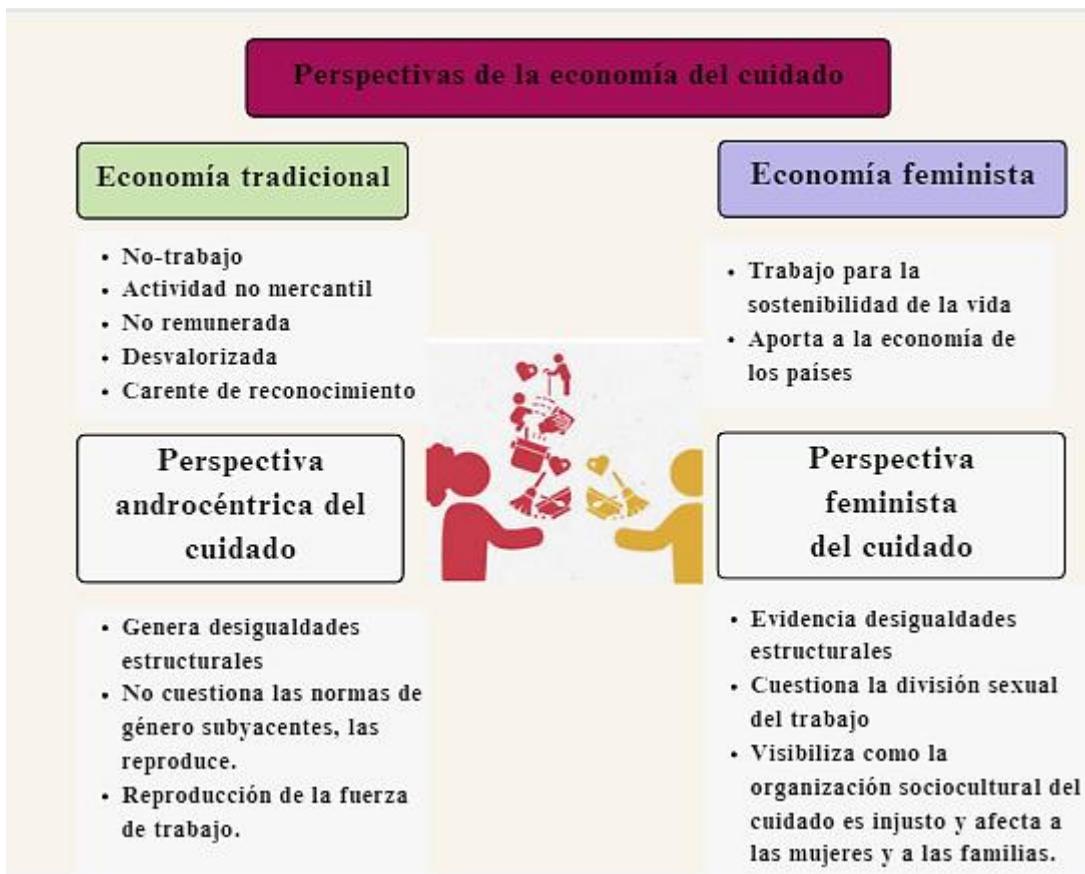
Naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar. La idea arraigada en la sociedad de que las mujeres son más competentes como cuidadoras se basa en su capacidad para dar a luz y amamantar. Sin embargo, esta presunta destreza superior en el cuidado no se origina en una habilidad biológica intrínseca de las mujeres, sino que es el resultado de una construcción social que perpetúa y fortalece las desigualdades de género (Rodríguez Enríquez, 2015).

Recorridos históricos de los regímenes de bienestar. La organización social del cuidado está moldeada por los caminos históricos de los sistemas de bienestar, donde el cuidado fue principalmente atribuido a los hogares, especialmente a las mujeres. Así, el Estado participa en aspectos específicos, como la educación, o actúa como un respaldo para hogares en situaciones de vulnerabilidad económica y social (Rodríguez Enríquez, 2015).

Adopción del cuidado como experiencia socioeconómicamente estratificada. La manera en la que se organiza socialmente el cuidado está estrechamente relacionada con su estructura socioeconómicamente estratificada. Los hogares de diversos niveles económicos tienen capacidades diferentes para manejar el cuidado. Las mujeres en hogares con ingresos medios o altos pueden acceder a servicios de cuidado pagados o contratar ayuda doméstica, lo que les permite dedicarse a otras actividades. Sin embargo, para la mayoría de las mujeres en hogares de bajos ingresos, estas alternativas se limitan o no están disponibles, lo que lleva a una carga desproporcionada de trabajo de cuidado no remunerado y fuertes restricciones para otras actividades, exacerbando las desigualdades socioeconómicas (Rodríguez Enríquez, 2015).

Figura 1

Perspectivas de la economía del cuidado



Nota. En la figura se muestra un resumen de las perspectivas de la economía del cuidado, elaborada por autoras a partir del marco teórico desarrollado para esta investigación.

1.3 Prácticas de la economía del cuidado

1.3.1 El cuidado: conceptualización, enfoque y clasificación

Definir el cuidado implica reconocer su naturaleza compleja y diversa, ya que puede ser abordado desde diversas ópticas y con múltiples enfoques. Desde una perspectiva material, se refiere a las actividades concretas, ya se remuneren o no, que contribuyen al mantenimiento de la vida. Sin embargo, el cuidado va más allá de las tareas prácticas e incluye aspectos éticos, afectivos y relacionales. Por lo tanto, su definición también implica considerar una dimensión ético-afectiva y relacional, que refleja la interacción humana, los valores y las emociones involucradas en el acto de cuidar (Carmona Gallego, 2019).

Desde esta perspectiva, varios estudios evidencian la necesidad de reconocer a los cuidados como un trabajo generador de valor y como un derecho interrelacionado con otros derechos como el derecho a la vida, a la alimentación, a la salud, educación, etc. En este sentido, varios autores han conceptualizado a las prácticas de cuidado, entre ellos, Jiménez Rojas & Mustapha Bernal (2021) quien sostiene que “el cuidado puede ser considerado, también, como una necesidad social básica y, en consecuencia, como un derecho de la ciudadanía” (p. 40). Por su parte, la Organización de Estados Iberoamericanos (2018) se refiere a las prácticas de cuidado como:

Aquellas acciones que se basan en las creencias, costumbres, hábitos y rituales, que los miembros de cada comunidad o pueblo étnico llevan a cabo con el propósito de promover el crecer bien, desarrollo y aprendizaje (...), así como para orientar y cimentar las bases de su identidad y pertenencia social (p.7)

Sin embargo, desde un carácter ético, los cuidados implican no solo su reconocimiento como una forma de trabajo (actividad o tarea) sino como un modo de vinculación, un modo de relación con el otro. Esta dimensión del cuidado sostiene el mundo y a la vida diariamente, tejiendo y retejiendo conexiones materiales y afectivas (Carmona Gallego, 2020).

Con estas consideraciones, entre las principales prácticas de cuidado, según la Organización de Estados Iberoamericanos (2018) están: las prácticas de alimentación, de higiene, descanso, de salud física y espiritual, buen trato, construcción de vínculos e interacciones, formas de comunicación y lenguajes, transmisión de valores y saberes culturales.

Alimentación. Estas prácticas implican la selección y preparación de alimentos nutritivos y balanceados que proporcionen los nutrientes necesarios para el crecimiento y el desarrollo adecuado del cuerpo. Además de su función nutricional, la alimentación también puede tener un significado cultural y social importante en muchas comunidades (Organización de Estados Iberoamericanos, 2018).

Higiene. Estas prácticas promueven hábitos saludables para el cuidado del cuerpo (Organización de Estados Iberoamericanos, 2018).

Descanso. Son acciones que se realiza para mantener el bienestar y la salud física, mental y emocional (Organización de Estados Iberoamericanos, 2018).

Salud integral. Las prácticas de cuidado de la salud física, mental y espiritual son rituales y acciones que mantienen el bienestar corporal, emocional, mental y espiritual.

Estas varían según la cultura y creencias, abarcando desde alimentación balanceada, ejercicio e higiene personal hasta meditación, oración y conexión con la naturaleza. Son fundamentales para promover la salud y el equilibrio en la vida diaria, reflejando la diversidad de enfoques y tradiciones en el cuidado personal y comunitario (Organización de Estados Iberoamericanos, 2018).

Buen trato. Esta práctica se vincula con el equilibrio, la armonía y la reciprocidad con naturaleza, con los demás y con uno mismo. Busca garantizar la dignidad, la libertad y el respeto para construir acuerdos (Organización de Estados Iberoamericanos, 2018).

Construcción de vínculos e interacciones. La creación de lazos afectivos permite que las personas se citan reconocidos y seguros en su red familiar y comunitaria, ya que desde la gestación se establecen formas específicas de entender las interacciones en la familia, comunidad y sociedad. De ahí que, las relaciones e interacciones desempeñan un papel fundamental en la vida de las personas (Organización de Estados Iberoamericanos, 2018).

Formas de comunicación y lenguajes. La conexión entre el pensamiento y los diversos lenguajes y formas de expresión son crucial para preservar su cultura, de ahí que, estos elementos simbólicos y sensoriales permiten comprender y representar el mundo desde la perspectiva del medio en el cual se desarrollan. Las formas de comunicación como, las historias, las canciones y las conversaciones sobre la vida cotidiana permiten la apropiación de lenguajes y formas de expresión (Organización de Estados Iberoamericanos, 2018).

Transmisión de valores y saberes. Entre las prácticas de cuidado está el fomento de la integración social relacionada estrechamente con la vida diaria de las familias y la interacción con el territorio y espacios naturales, lo que les ayuda a formar la identidad y sentido de pertenencia (Organización de Estados Iberoamericanos, 2018).

Figura 2

Prácticas de cuidado



Nota. En la figura se muestra algunas de las prácticas de cuidado necesarias para la reproducción de la vida. Elaborada por autoras a partir de la Organización de Estados Iberoamericanos (2018).

Por otra parte, el reconocimiento de las prácticas de cuidado, para Pautassi (2010), no se trata solo de promover una mayor oferta de cuidado, sino de hacer que la responsabilidad, la obligación, la tarea y los recursos para el cuidado sean universales. De esta manera, se podrá trascender los compromisos inmediatos y establecer el derecho humano fundamental a ser cuidado, a cuidar y a cuidarse. Con base en lo dicho, el estudio de las prácticas desde la economía de cuidados implica un abordaje desde una epistemología de reflexión-acción, para ello, según propone Jiménez Rojas y Mustapha Bernal (2021) se debe abordar las propuestas y avances alrededor de la economía del cuidado desde el Estado, es decir, el sustento legal en donde se ampara su reconocimiento y concreción en la práctica.

1.3.2 Propuestas y avances: economía del cuidado

En los países latinoamericanos, la formulación legislativa en materia de cuidados carece de una visión integral. La mayoría de las leyes existentes se centran principalmente en

regular prestaciones y servicios destinados a grupos específicos relacionados con el cuidado, como la primera infancia y las personas empleadas en labores de cuidado remuneradas. Además, estas regulaciones muestran una notable diversidad en su enfoque y aplicación (Salvador & De los Santos, 2016).

Ecuador, en particular, se identifican avances y propuestas en relación con la economía del cuidado, incluyendo este tema en la agenda nacional, que permite reflexionar sobre la necesidad de reconocer las tareas de cuidado para el desarrollo socioeconómico del país. En los últimos años, se han dado cambios a nivel normativo para su reconocimiento como un elemento crucial para el bienestar general y la equidad de género, impulsando una serie de avances legislativos y políticas públicas orientadas a valorar, reconocer y redistribuir equitativamente las responsabilidades de cuidado en la sociedad ecuatoriana. En este contexto, en esta sección se describen los avances normativos destinados a fortalecer y profundizar el enfoque de la economía del cuidado en Ecuador, con miras a promover un desarrollo sostenible e inclusivo para todas y todos los ciudadanos.

Constitución de la República del Ecuador (2008)

La Carta Magna 2008 reconoce como labor productiva el trabajo no remunerado de auto sustento y cuidado humano que se realiza en los hogares. Así también, en su Art. 333 garantiza la Seguridad social progresiva para el trabajo doméstico no remunerado. Respecto a la corresponsabilidad de género, la Constitución 2008, responsabiliza al Estado en el Art. 69, promover la corresponsabilidad materna y paterna y vigilar el cumplimiento de deberes y derechos recíprocos e impulsar la corresponsabilidad y reciprocidad de hombres y mujeres en el trabajo doméstico y las obligaciones familiares (Art. 333) (Asamblea Nacional de la República del Ecuador, 2008).

La Constitución 2008, en el Art.332, garantiza el derecho a la licencia por paternidad, otorgando al padre un periodo de descanso de 10 días, que puede extenderse a 15 días en situaciones específicas como partos múltiples o por cesárea, y hasta 25 días en casos de nacimientos con enfermedades graves o discapacidad severa. Además, una vez finalizada la licencia por maternidad o paternidad, se permite solicitar una licencia opcional y voluntaria sin remuneración por un máximo de nueve meses para el cuidado de los hijos e hijas (Asamblea Nacional de la República del Ecuador, 2008).

Ley de Justicia Laboral y el Reconocimiento del Trabajo en el Hogar (2015).

En el Ecuador, desde el año 2014 se lleva a cabo la encuesta denominada “Cuentas Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares (CSTNRH), cuyos resultados evidencian las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres respecto a las tareas de cuidado. Los resultados publicados en el año 2020, dejan en evidencia que del análisis de la contribución de las actividades económicas según las Cuentas Nacionales y el Trabajo No Remunerado (cuidado de niños y niñas, cuidado y apoyo de personas con discapacidad y cuidados de salud) en relación con el Producto Interno Bruto (PIB), el Trabajo No Remunerado representa el 19,1% del total, superando así a las demás actividades económicas en conjunto (Instituto de Estadística y Censo, 2020).

Además, se muestra que, en el 2017, el aporte del Valor Agregado Bruto del Trabajo No Remunerado de las mujeres con respecto al PIB alcanzó el 14,5%, frente al 4,6% de los hombres. En el periodo 2007-2017, por cada 100 horas de trabajo no remunerado, las mujeres realizaron 77 (Instituto de Estadística y Censo, 2020). Según el Instituto de Estadística y Censo (2020), los resultados de esta encuesta fueron fundamentales para la promulgación de la Ley de Justicia Laboral y el Reconocimiento del Trabajo en el Hogar en 2015.

Esta Ley representa un avance significativo respecto al reconocimiento del trabajo en el hogar en el Ecuador. Específicamente, en cuanto a las tareas de cuidado, la Ley instituye reformas al código de trabajo, estableciendo que se incluya en el Art. 9, el literal i, donde reza que: "i. Es persona que realiza trabajo no remunerado del hogar, quien desarrolla de manera exclusiva tareas de cuidado del hogar sin percibir remuneración o compensación económica alguna ..." (Asamblea Nacional de la República del Ecuador, 2015).

Además, la ley garantiza el acceso a seguridad social y prestaciones laborales para personas trabajadoras domésticas, así como, la promoción de condiciones laborales dignas y equitativas y la implementación de políticas públicas orientadas a valorar y reconocer el trabajo de cuidados en el hogar (Asamblea Nacional de la República del Ecuador, 2015).

De manera general, la ley mencionada reconoce oficialmente el valor del trabajo de cuidado realizado en los hogares y su contribución fundamental a la economía y la sociedad en general, además busca abordar las desigualdades de género en el ámbito del trabajo doméstico, promoviendo condiciones laborales equitativas y previniendo la

discriminación basada en el género. A la vez que reconoce la necesidad de implementar políticas públicas destinadas a valorar y reconocer el trabajo de cuidado en el hogar, constituyéndose en la base para implementar medidas como el acceso a servicios de cuidado infantil asequibles.(Asamblea Nacional de la República del Ecuador, 2015).

Sentencia 3-19-JP/20 de la Corte Constitucional de Ecuador: el derecho al cuidado con corresponsabilidad de género a través de licencias de paternidad.

La Sentencia 3-19-JP/20 de la Corte Constitucional de Ecuador al respecto de los cuidados resolvió que la promoción de los cuidados como un derecho y una política pública se fundamenta en el principio de corresponsabilidad social. Este principio busca abordar la feminización de los cuidados, promover la construcción de masculinidades que reconozcan la diversidad y participen en roles no convencionales, además de contribuir a la disminución de la pobreza y la desigualdad (Naciones Unidas, 2023).

Para asegurar la corresponsabilidad, proteger el derecho al cuidado y cerrar la brecha de género, se propone que la Asamblea Nacional promulgue leyes que amplíen la licencia de paternidad para el cuidado, con el objetivo ideal de equipararla progresivamente con la licencia de maternidad. También se sugiere extender la licencia para madres y padres adoptivos, establecer condiciones para su ejercicio y considerar casos en los que no sea factible ejercer este derecho, como la violencia doméstica o la suspensión de la patria potestad (Naciones Unidas, 2023).

Es importante garantizar que el tiempo de licencia se dedique efectivamente al cuidado y establecer consecuencias por el incumplimiento de los roles de cuidado, incluyendo sanciones proporcionales. Se hace un llamado a observar los derechos desarrollados en la sentencia y considerar cualquier otra circunstancia que se considere necesaria (Naciones Unidas, 2023).

1.3.3 Estándares de cuidados

La sobrecarga de las prácticas de cuidado no remunerados constituye un obstáculo estructural para el empoderamiento económico de las personas, especialmente de las mujeres, situación que demanda el abordaje de la forma en la que se producen los servicios de cuidado que permite identificar acciones clave como el reconocimiento, la reducción y redistribución de estas prácticas (ONU MUJERES, 2019).

Reconocimiento. Involucra reconocer el trabajo de cuidados no remunerado como una labor fundamental para el progreso y la calidad de vida en las comunidades, así como para el correcto funcionamiento de las economías. Esto implica considerar al hogar tanto como un proveedor como un receptor de servicios de cuidado (ONU MUJERES, 2019).

Reducir. Principalmente, se aborda mediante el fortalecimiento de la infraestructura y la mejora de los servicios necesarios para satisfacer las demandas del trabajo doméstico y de cuidado, con el objetivo de disminuir la carga desigual de trabajo no remunerado que recae sobre las mujeres en los hogares (ONU MUJERES, 2019).

Redistribuir. Implica “asignar de manera equitativa la responsabilidad doméstica y de cuidado no remunerado en dos dominios: 1) entre hombres y mujeres y 2) entre el Estado, el mercado (sector privado), los hogares, la comunidad y las organizaciones”(ONU MUJERES, 2019, p. 20).

1.4 Estudios previos sobre las perspectivas y prácticas de la economía de cuidado en el ámbito productivo.

En las últimas décadas, se ha observado un creciente interés en comprender y analizar las perspectivas y prácticas de la economía de cuidado, de ahí que, este campo de estudio se centra en examinar cómo las actividades de cuidado, tanto remuneradas como no remuneradas, influyen en la economía global y en la vida cotidiana de las personas. Desde diferentes disciplinas, se ha investigado cómo el cuidado de personas, el mantenimiento del hogar, y la atención a la salud y el bienestar impactan en la participación laboral, las desigualdades de género, la distribución del trabajo doméstico y la economía en general. Con este antecedente, en esta sección se exploran algunos estudios previos que abordan estas temáticas, con el objetivo de profundizar en la comprensión de las perspectivas y prácticas de la economía de cuidado.

El estudio realizado por Jiménez Rojas & Mustapha Bernal (2021) sobre las perspectivas y prácticas de la economía del cuidado, supuso la identificación de los desafíos en torno al reconocimiento del trabajo de cuidados, las desigualdades inherentes y su relevancia para los gobiernos y las sociedades. La investigación planteó como propósito, contribuir al debate en el ámbito del Trabajo Social y la línea de investigación, perspectivas, debates y prácticas del desarrollo, explorar las visiones y acciones relacionadas con la economía del cuidado por parte de profesionales que se enfocan en este campo y sus

implicaciones para la construcción de enfoques alternativos del desarrollo, con un enfoque de género.

Para ello, se recurrió a una investigación descriptiva, mediante una metodología cualitativa, usando como técnica de obtención de datos la entrevista semiestructurada. Los resultados denotan la necesidad de cambios que pueden pensarse y materializarse, a través del diálogo, a fin de evidenciar las perspectivas y prácticas con las cuales se comprende el mundo y construir otros posibles, basados en la solidaridad, cooperación, equidad y justicia social.

Por otra parte, autores como Díaz Fernández et al. (2018), examinaron el cuidado como un recurso económico vital que se distribuye a través de diferentes medios como el mercado, la administración pública y el ámbito doméstico, cada uno con sus propias implicaciones y perspectivas. Según este estudio centrado en el cuidado como un recurso económico, considera al cuidado un bien fundamental y escaso, con similitudes con otros bienes económicos.

Analizaron la oferta y la demanda del cuidado, destacando la presencia de asimetrías y externalidades en su mercado, lo que obstaculiza su operación como un mercado de competencia perfecta. Se cuestionó si este mercado puede ser considerado como de competencia perfecta, dada la limitada intervención estatal en satisfacer estas necesidades. Se argumentó que el cuidado es esencial para mejorar la eficiencia y equidad económica, especialmente para las familias desfavorecidas, lo que justifica la intervención pública. Estas características subrayan la importancia de reorganizar socialmente el cuidado, especialmente ante el aumento de la participación femenina en el empleo y el cambio en las tasas de natalidad y esperanza de vida. Sin embargo, el modelo laboral actual no aborda adecuadamente estas necesidades, especialmente para las mujeres, lo que plantea desafíos para asegurar un cuidado equitativo y socialmente responsable (Díaz Fernández et al., 2018).

Capítulo II**Marco metodológico para analizar las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado****2. Metodología**

Para enfrentar los problemas de investigación científica, según expresa (Aguilera Hintelholher, 2013), es necesario comprender y aplicar los métodos y la metodología como instrumentos valiosos que facilitan el análisis, la interpretación y su justificación. Para Aguilera Hintelholher (2013) el método es “una herramienta que aprueba indagar, analizar y producir el conocimiento relevante que permite llenar vacíos conceptuales, realizar aportaciones, refutar teorías, contrastar hipótesis, descubrir falacias, superar límites determinados de conocimiento y avanzar por la senda de nuevas líneas de investigación (p. 89), en tanto que, la metodología se refiere a “la disciplina científica que se encarga de revisar los fundamentos y eficacia de los procedimientos que los métodos utilizan para el trabajo de investigación (Aguilera Hintelholher, 2013, p.90).

Es decir, “los métodos tienen pasos, reglas y procedimientos para llevar a cabo la manipulación inteligente de la realidad categorizada como problema, la metodología se encamina a su análisis y comprensión, con el fin de verificar sus fortalezas y debilidades” (Aguilera Hintelholher, 2013, p.89). Con estos antecedentes, en esta sección se desarrolló la metodología definida para esta investigación, detallando, en el apartado 6.1 la modalidad de la investigación. En el 6.2 el enfoque metodológico y en el 6.3 el diseño de la metodología que involucra las fases mediante las cuales se desarrolla la investigación.

2.1 Modalidad de la investigación

El método definido para esta investigación es el “estudio de caso” conceptualizado por Yin (1994) como:

Una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes. (...) Una investigación de estudio de caso trata exitosamente con una situación técnicamente distintiva en la cual hay muchas más variables de interés que datos observacionales; y, como resultado,

se basa en múltiples fuentes de evidencia, con datos que deben converger en un estilo de triangulación y, también como resultado, se beneficia del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos. (p. 13)

A partir de este concepto, este estudio de caso, al ser una investigación empírica, permitió indagar sobre la realidad de la economía del cuidado en una asociación rural. El análisis planteado surge de la necesidad de visibilizar las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado, su incidencia en las personas en función de su sexo, y, a partir de estas, proponer estrategias que lleven a la corresponsabilidad de estas tareas a fin de aportar a la construcción de economía de cuidado equitativa y sostenible.

Se propuso un estudio de caso simple, ya que la investigación se desarrolla, con base en un solo objeto de estudio, específicamente las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado. Por otra parte, el estudio fue de carácter descriptivo para explorar en las percepciones de los sujetos del estudio sobre la problemática presentada. Para la selección del caso de estudio se considera dos criterios, la ubicación geográfica: Provincia del Azuay- zonas rurales y, el tipo de asociación: productiva y agroecológica. De la aplicación de estos criterios trabajó con la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (A.P.A. Azuay). La sede de la asociación está ubicada en la ciudad de Cuenca, en el sector de Miraflores. Está conformada por 153 personas asociadas, de las cuales, 23 son hombres y 130 son mujeres, pertenecientes a las siguientes parroquias: Bellavista, Chiguinda, Chiquintad, El Pan, El Valle, Guarainag, Huambi, Jadán, Jima, Miraflores, Nabón, Nulti, Octavio Cordero Palacios, Quingeo, Ricaurte, San José de Balzay, Santa Ana, Sayausí, Shaglly, Sidcay, Sígsig, Sinincay, Tarqui. Esta asociación está legalizada en la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS). Su misión es ser “una organización dedicada a la producción agroecológica que respeta el medioambiente, la salud humana porque no se utilizan agrotóxicos, además garantiza el comercio justo, brindando calidad, cantidad, a sus clientes” (Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay, 2024).

2.2 Enfoque metodológico

Para la obtención de los datos del estudio de caso, se recurrió a múltiples fuentes de información, en concordancia con las recomendaciones de (Yin, 1989), quien expresa que:

La utilización de múltiples fuentes de datos y el cumplimiento del principio de triangulación para garantizar la validez interna de la investigación. Esto permitirá verificar si los datos obtenidos a través de las diferentes fuentes de información guardan relación entre sí (principio de triangulación); es decir, si desde diferentes perspectivas convergen los efectos explorados en el fenómeno objeto de estudio. (p.29)

Por lo tanto, en este estudio se aplicó técnicas y herramientas correspondientes a los enfoques metodológicos cuantitativos, cualitativos y participativos. Desde el enfoque cualitativo se obtuvo información que permitió, según Hernández Sampieri et al. (2014) “examinar la forma en que las personas perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados” (p.358). Asimismo, para Ortiz-Arellano (2013), los datos obtenidos mediante técnicas cualitativas se caracterizan porque:

No pretende presentar verdades absolutas, ni leyes de aplicación general, ya que reconoce la diversidad y pluralidad de escenarios, condiciones y situaciones que se presentan en la realidad, que, por lo tanto, son únicas e irrepetibles, así las observaciones y resultados de sus investigaciones solo son válidas para el caso particular que se estudia”. (Ortiz Arellano, 2013, p. 9)

En tanto que, los datos obtenidos para este estudio de caso, desde el enfoque cuantitativo, nos ha permitido explicar la realidad social desde una perspectiva externa y objetiva, utiliza la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el fin de establecer pautas de comportamiento y probar teorías, buscando la exactitud de mediciones con el fin de generalizar sus resultados (Hernández Sampieri et al., 2014).

Desde el enfoque participativo se aplicó la técnica del taller, para validar, contrastar y enriquecer los hallazgos, así como para generar un espacio de diálogo y reflexión colectiva sobre el problema e identificar las estrategias para promover el reconocimiento y redistribución del trabajo de cuidados entre los miembros de APA Azuay (Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS), 2010).

2.3 Diseño metodológico

Con la finalidad de dar respuesta a las preguntas de investigación propuesta, en este estudio de caso, se define realizarlo en tres fases:

2.3.1 Primera fase: cuantitativa

Para la obtención de los datos y su análisis en esta fase se recurrió a una metodología cuantitativa. Se aplica la encuesta como técnica de recolección de datos. Esta se aplica a una muestra representativa de miembros de la asociación. Para el levantamiento de información, en un primer momento, se realizaron entrevistas en la sede de la asociación, aprovechando que los días martes se reúnen todas las personas coordinadoras de las distintas zonas (15 hogares). En esta ocasión, se recopilaron los datos necesarios de dichas coordinadoras. Posteriormente, durante una asamblea general programada por la asociación, se destinaron 30 minutos para continuar con el levantamiento de información, con el apoyo de las personas coordinadoras se levantaron aproximadamente 75 encuestas. Finalmente, para aquellas personas que no asistieron a estos espacios, se realizaron visitas a sus domicilios (20 hogares) para asegurar la recolección completa de los datos. Cada encuesta tomó aproximadamente 20 minutos en completarse. Los datos obtenidos son organizados en una base de datos, utilizando para ello, el software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) que a la vez facilita el análisis desde la estadística descriptiva.

2.3.1.1 Unidad de análisis

La unidad de análisis son las personas socias de la asociación APA Azuay.

2.3.1.2 Población y muestra

La población de estudio son 153 socias y socios que conforman la Asociación APA Azuay. Sin embargo, por ser una población relativamente amplia, se define trabajar con una muestra representativa, definiendo un muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional, bajo los siguientes criterios: 95% de confianza a un punto tipificado de 1,96, un error máximo permisible de 5% y una probabilidad estandarizada de 0,5 de éxito y de 0,5 de fracaso. De la aplicación muestral se determina una muestra de 110 participantes, de los cuales 104 son mujeres y 6 hombres.

La muestra está conformada por el 94.5% de los participantes de género femenino, mientras que solo el 5.5% son del género masculino. La mayoría están casados (72.7%),

seguidos por aquellos en unión libre (10.9%), solteros (7.3%), divorciados (5.5%), y viudos (3.6%). La edad promedio de los miembros es de 47.43 años, con una desviación estándar de 12.685, lo que sugiere cierta variabilidad en las edades de los miembros de APA Azuay.

La mayoría de los miembros se encuentran en el rango de 30 a 64 años, con un 36.4% de adultos jóvenes (30 a 45 años) y un 43.6% de adultos (46 a 64 años). Un porcentaje menor está representado por adultos mayores (de 65 años en adelante) con un 11.8%, y una minoría son jóvenes (de 18 a 29 años) con un 8.2%.

Respecto a la autoidentificación étnica, el 90% se autoidentifican como mestizos, mientras que un 10% se identifican como indígenas. Respecto al nivel de educación el 34.5% de los miembros tiene un nivel de educación de primaria, un 30% tiene primaria incompleta, un 10.9% secundaria, y un 24.5% secundaria incompleta.

Tabla 1

Datos demográficos de la muestra en estudio

Variables	Descripción	n	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estandar	Porcentaje
Género	Femenino	104					94,5
	Masculino	6					5,5
Estado Civil	Casada/o	80					72,7
	Divorciada/a	6					5,5
	Soltera/o	8					7,3
	Unión Libre	12					10,9
	Viuda/o	4					3,6
	Edad promedio	110	18	77	47,43	12,685	
Rango de edad y edad promedio	De 18 a 29 años. Jóvenes	9					8,2
	De 30 a 45 años. Adultos jóvenes	40					36,4
	De 46 a 64 años. Adultos	48					43,6
	De 65 en adelante. Adultos mayores	13					11,8
Autoidentificación étnica	Indígena	11					10
	Mestiza/o	99					90
	Primaria	38					34,5

Nivel de estudios	Primaria incompleta	33	30
	Secundaria	12	10,9
	Secundaria incompleta	27	24,5

Fuente: Base de datos de la encuestas “Prácticas y perspectivas de la Economía del Cuidado un desafío emergente: estudio de caso Asociación de Productores Agroecológicas APA Azuay”. (2024)

Elaborado por: autoras

2.3.1.3 Herramientas y técnicas de levantamiento de información

Para el levantamiento de información cuantitativa se aplicó las técnicas la encuesta elaborada a partir de la matriz de operativización de las variables y categorías de análisis (ver anexo 1) identificadas a partir del marco teórico y estudios previos sobre el tema (prácticas y perspectivas actuales de economía del cuidado, barreras socioculturales que influyen en la valoración de las prácticas de cuidado y estrategias para promover una economía de cuidado equitativa y sostenible), que respondan a las preguntas de investigación. La encuesta se aplica de manera presencial. En concordancia con los principios éticos de investigación, se aplica a las personas participantes el consentimiento informado (ver anexo 2).

2.3.1.4 Organización, procesamiento y análisis de los datos

Los datos se organizan en una base de datos utilizando el programa SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) que permite la aplicación de técnicas de análisis estadística descriptiva que facilita la obtención de resultados que responden a los objetivos planteados en la investigación. Los resultados se presentan en gráficos y tablas de frecuencias, permitiendo analizar las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado de las personas integrantes de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay).

2.3.2 Segunda fase: cualitativa

Con la finalidad de profundizar en la información obtenida mediante la investigación cuantitativa, se recurrió a una metodología cualitativa a través de la aplicación de entrevistas a actores claves. Las entrevistas se llevaron a cabo con la directiva de la

Asociación de Productores Agroecológicos APA Azuay en su sede, coordinando previamente el día y la hora con cada miembro. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 30 minutos. Durante estas sesiones, se abordaron los temas previamente definidos en la guía de entrevista, los cuales proporcionaron un conocimiento detallado de las prácticas y perspectivas de la Economía del Cuidado entre los miembros de la asociación.

2.3.2.1 Unidad de análisis

La unidad de análisis para esta fase fueron las personas que conforman la directiva de la Asociación.

2.3.2.2 Muestra

Los casos se seleccionaron en función de la cantidad de información valiosa que pueden aportar para el estudio de las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado. Por lo tanto, se eligió una muestra de casos políticamente significativos, ya que es fundamental comprender la perspectiva de estos actores clave inmersos en la realidad investigada. Según Martínez Salgado (2012), este tipo de muestreo se determina en función de la riqueza de información que los casos seleccionados puedan proporcionar para investigar a fondo el tema de estudio.

Tabla 2

Listado de miembros de la Directiva de APA Azuay

Nº	Cargo	Sexo	Código
1	Presidenta	Mujer	ES001
2	Vicepresidente	Mujer	NZ002
3	Gerente	Mujer	NG003
4	Secretaria	Mujer	MM004
5	Coordinador de zonas	Hombre	TT005

Elaboración. Autoras

2.3.2.3 Técnica de levantamiento de información

Para profundizar en los resultados, se efectuaron entrevistas semiestructuradas. Esta técnica se caracteriza por ser un modelo de entrevista flexible, dinámico y guiado, para ello, las personas entrevistadoras prepararon una guía de preguntas en función de los resultados a profundizar, a fin de orientar la entrevista (Díaz Bravo et al., 2013). De igual manera, se aplicó a las personas participantes el consentimiento informado.

2.3.2.4 Técnica de análisis e interpretación de datos

Los datos obtenidos se analizaron mediante la técnica de “Análisis de contenidos” con la ayuda del software Atlas.ti (Qualitative Data Analysis & Research Software). Este software permite generar codificaciones, categorías y redes de relaciones que facilitaron la identificación de los principales hallazgos de la investigación.

2.3.3 Tercera fase: participativa

Una vez identificados los desafíos en el ejercicio de las actividades de cuidado entre los miembros de APA Azuay, se optó por implementar una metodología participativa para abordarlos de manera efectiva. El taller se realizó en la sede de la asociación, un espacio que facilitó un ambiente propicio para el diálogo y la reflexión colectiva. El taller se llevó a cabo el día martes con una duración aproximada de dos horas. La convocatoria se realizó a través de la directiva.

Al taller asistieron alrededor de 30 personas, entre las cuales se encontraban miembros de la directiva, coordinadores de las diferentes zonas y socias y socios en general. Las personas participantes, cuyas edades oscilaban entre los 25 y los 65 años, incluyeron una representación equitativa de hombres y mujeres, asegurando una diversidad de perspectivas. La selección de los asistentes se basó en su nivel de participación y compromiso con las actividades de la asociación, así como en su interés por las cuestiones relacionadas con la Economía del Cuidado.

Durante el taller, se utilizó la técnica “Lluvia de ideas” para proponer y discutir alternativas de estrategias que promuevan el reconocimiento y la redistribución del trabajo de cuidados en la asociación. Este proceso permitió validar, contrastar y enriquecer los hallazgos iniciales, fomentando un espacio inclusivo y participativo.

Una vez obtenidos los datos, estos fueron analizados y sistematizados para identificar patrones y tendencias. Los resultados se devolvieron a los miembros de la asociación

en una reunión general, donde se presentaron las estrategias propuestas y se discutieron los próximos pasos para su implementación.

Capítulo III

Resultados y hallazgos de la investigación

La presente investigación aborda un tema crucial en el panorama socioeconómico contemporáneo: la Economía del Cuidado. En este contexto, el estudio se enfoca en analizar las prácticas y perspectivas de esta economía entre los miembros de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay), con el objetivo de proponer estrategias que fomenten el reconocimiento y la redistribución equitativa del trabajo de cuidados como una cuestión de justicia social.

Con un enfoque participativo y diferenciado por género, se presentan las características de las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado de las personas integrantes de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay), identificando las necesidades, demandas, obstáculos y oportunidades que enfrentan diferenciándoles por género. Además, se identifican los desafíos a los cuales se enfrentan las personas integrantes de la APA Azuay en el ejercicio de sus actividades de cuidado, tanto en el ámbito doméstico como en el comunitario y el productivo y, finalmente, se presentan las estrategias para promover una economía de cuidado equitativa y sostenible dentro de la asociación estudiada.

Con este antecedente se presentan los resultados de la investigación, los cuales se organizan de acuerdo con los objetivos planteados. Estos resultados brindan una visión más detallada sobre las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado dentro de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay), así como los desafíos identificados y las estrategias propuestas.

3.1 Resultados. Caracterización de las perspectivas y prácticas de la economía de cuidado

3.1.1 Caracterización de las perspectivas de la economía del cuidado en APA Azuay

Los resultados de la encuesta revelan un respaldo significativo a la importancia de la economía del cuidado en diversas facetas. En primer lugar, se observa que una mayoría

considerable de las personas encuestadas, representando el 68.2%, está “de acuerdo” o “totalmente de acuerdo” con la idea de que la economía del cuidado es fundamental para el bienestar social y económico. El 17.3% se mostró “neutral”, mientras que el 14.5% expresó estar “en desacuerdo” o “totalmente en desacuerdo”. Este consenso sugiere un reconocimiento generalizado de la influencia positiva que tiene esta perspectiva en la sociedad y la economía en su conjunto.

Asimismo, los datos indican un amplio apoyo (90.9%) a la noción de que la economía del cuidado puede mejorar la sostenibilidad y la resiliencia de las prácticas agroecológicas al promover un enfoque holístico que integra el bienestar social, la gestión ambiental sostenible y la cohesión comunitaria. Este alto grado de acuerdo sugiere una percepción compartida de que adoptar enfoques centrados en el cuidado puede ser beneficioso para la agricultura desde una perspectiva medioambiental y económica.

En cuanto a la equidad de género dentro del contexto agrícola y la economía del cuidado, los resultados muestran que una abrumadora mayoría (90.0%) está de acuerdo o totalmente de acuerdo en que es un aspecto importante. Esta cifra refleja una conciencia extendida sobre la necesidad de abordar las disparidades de género dentro de la agricultura como lo son, el acceso a la tierra, crédito, insumos agrícolas y formación técnica. Su carga de trabajo es mayor debido a las responsabilidades domésticas y de cuidado, y sus contribuciones son menos reconocidas. Además, están subrepresentadas en organizaciones y decisiones, con salarios y condiciones laborales inferiores. y cómo la economía del cuidado puede ser un marco útil para promover la igualdad.

Por último, la encuesta revela un fuerte consenso (96.4%) en que la sensibilización y la educación sobre la economía del cuidado son esenciales en la formación de los productores. Esta alta tasa de acuerdo indica un reconocimiento generalizado de la importancia de integrar el conocimiento sobre la economía del cuidado en los programas de formación agrícola, lo que podría contribuir a una agricultura más sostenible y equitativa en el futuro.

Por otro lado, los datos proporcionados reflejan la percepción y la participación de los encuestados en relación con la importancia de las labores de cuidado en la planificación y desarrollo de actividades agroecológicas, así como su participación en iniciativas que promueven el equilibrio entre las tareas de producción y las de cuidado.

En primer lugar, en cuanto a la importancia de las labores de cuidado en la planificación y desarrollo de actividades agroecológicas, los resultados muestran una distribución variada de respuestas. Un porcentaje significativo (50.8%) indica que estas labores, “siempre” y “frecuentemente”, se tienen en cuenta en la planificación y desarrollo, lo que sugiere un reconocimiento de su relevancia. Sin embargo, Casi 50% no considera las actividades de cuidados al planificar las actividades agroecológicas.

Por otro lado, en cuanto a la participación en iniciativas que promueven el equilibrio entre las tareas de producción y las de cuidado, como, por ejemplo, el acceso a microcréditos para mujeres agricultoras, guarderías rurales, cooperativas de mujeres, campañas de sensibilización, entre otros, los datos revelan una alta participación (70.0% y 25.5), ya que, las personas encuestadas afirman implementar “siempre” y “frecuentemente”, estas iniciativas. Esto indica un fuerte compromiso por parte de los encuestados en promover un equilibrio más justo y sostenible entre las labores de producción y las de cuidado en el ámbito agroecológico. Sin embargo, también se observa que un porcentaje de 0.9% y 3.6% de productores agroecológicos indica que “nunca” y “a veces”, respectivamente, participan en estas iniciativas, lo que sugiere que aún hay espacio para aumentar la conciencia y la participación en este tipo de actividades.

Por otro lado, respecto a la inversión en iniciativas que promuevan una economía del cuidado, los resultados muestran una tendencia clara hacia la disposición a invertir recursos adicionales. El 75.4% de los encuestados expresan que es “probable” o “definitivamente sí” que estarían dispuestos a invertir en iniciativas que promuevan la economía de cuidado como por ejemplo redes de apoyo, microfinanzas para mujeres, acceso a mercados justos entre otras. Esto sugiere un reconocimiento significativo de la importancia de promover una economía del cuidado y asignar recursos para su desarrollo y promoción.

En cuanto a la implementación de políticas que reconozcan y valoren las contribuciones del trabajo de cuidado dentro de una asociación, los datos muestran que una gran mayoría (92.7%) considera “necesario” o “muy necesario” implementar tales políticas. Esta alta proporción refleja una fuerte opinión sobre la importancia de reconocer y valorar el trabajo de cuidado, lo que sugiere un compromiso con la equidad y la valoración de todas las formas de trabajo dentro de la asociación.

Tabla 3

Perspectivas sobre la economía del cuidado

La economía del cuidado es fundamental para el bienestar social y económico	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	Total
Economía del cuidado puede mejorar la sostenibilidad y la resiliencia de nuestras prácticas agroecológicas	5,5	9,1	17,3	47,3	20,9	100,0
Equidad de género es un aspecto importante dentro de la economía del cuidado en nuestro contexto agrícola	0,9	1,8	6,4	80,0	10,9	100,0
sensibilización y la educación sobre la economía del cuidado, parte integral de la formación de los productores	4,5	2,7	2,7	80,0	10,0	100,0
Importancia a las labores de cuidado en la planificación y desarrollo de nuestras actividades agroecológicas	Nunca	Rara vez	A veces	Frecuentemente	Siempre	Total
	7,3	18,2	23,6	19,1	31,8	100,0
Participar en iniciativas que promuevan el equilibrio entre las tareas de producción y las de cuidado	0,0	0,9	3,6	70,0	25,5	100,0

Invertir recursos adicionales en iniciativas que promuevan una economía del cuidado	Definitivamente no	Probablemente no	Neutral	Probablemente sí	Definitivamente sí	Total
	5,5	5,5	13,6	60,9	14,5	100,0
Implementar políticas dentro de nuestra asociación que reconozcan y valoren las contribuciones del trabajo de cuidado	No necesario	Poco necesario	Neutral	Moderadamente necesario	Muy necesario	Total
	0,9	1,8	4,5	44,5	48,2	100,0

Fuente: Base de datos de la encuestas “Prácticas y perspectivas de la Economía del Cuidado un desafío emergente: estudio de caso Asociación de Productores Agroecológicas APA Azuay”. (2024)

Elaborado por: autoras

Considerando que caracterizar la perspectiva de la economía del cuidado implica entender cómo se percibe y valora en el contexto de la asociación APA Azuay, los datos presentados ofrecen una visión completa sobre esta perspectiva dentro de la asociación, resaltando ciertas características como: el reconocimiento de la importancia de la economía del cuidado, el respaldo a la sostenibilidad y resiliencia de las prácticas agroecológicas, el compromiso con la equidad de género, la necesidad de mejorar la integración de las labores de cuidado en la agricultura, el compromiso con el equilibrio entre las tareas de producción y las de cuidado, la disposición a invertir recursos adicionales en iniciativas de economía del cuidado, y el apoyo a la implementación de políticas que reconozcan y valoren el trabajo de cuidado.

Respecto al reconocimiento de la importancia de la economía del cuidado, existe un respaldo significativo a la idea de que la economía del cuidado es fundamental para el bienestar social y económico, así como para la sostenibilidad y la equidad de género en el ámbito agrícola. Este reconocimiento sugiere una profunda comprensión de los beneficios que esta perspectiva puede aportar a nivel individual y comunitario. Al respecto, las personas entrevistadas afirman que:

En nuestra asociación, tanto mujeres como hombres reconocemos la importancia del trabajo de cuidado, pues para nosotros, cuidar de los cultivos es

garantizar la nutrición de nuestras familias, y con ello, considero, que aportamos al bienestar de la comunidad, de las familias y de cada uno de nosotros. (ES001, 2024)

Para nosotros, el trabajo de cuidado, sostiene la vida comunitaria y agrícola, pues, por un lado, con nuestro trabajo garantizamos la alimentación y nutrición de nuestras familias y con ello, aportamos al mantenimiento, equilibrio y la armonía de nuestro entorno, por lo tanto, la economía del cuidado es un pilar fundamental de la identidad y forma de vida de los miembros de la asociación. (MM004, 224)

En lo que se refiere al apoyo a la sostenibilidad y resiliencia de las prácticas agroecológicas, los datos evidencian una percepción compartida de que la economía del cuidado puede mejorar la sostenibilidad y la resiliencia de las prácticas agroecológicas, lo que refleja una comprensión de los beneficios medioambientales y económicos de adoptar enfoques centrados en el cuidado en la agricultura. Estos datos se corroboran con los testimonios de las personas entrevistadas, quienes afirman que:

Bueno, creo que, desde que sembramos las semillas hasta que cosechamos nuestros cultivos, el cuidado de la tierra es nuestro compromiso diario que aporta a la sostenibilidad de la vida. Estos trabajos ayudan a cuidar el medio ambiente, a fortalecer nuestra seguridad alimentaria y la resiliencia de nuestras comunidades. Con cada acción de cuidado, no solo protegemos nuestros suelos de la erosión o nutrimos nuestras plantas con abonos orgánicos, también contribuimos a un ecosistema agrícola más saludable. Con ello, cuidamos de la salud de nuestras familias y aseguramos el sustento diario. (NZ002, 2024)

En cuanto al compromiso con la equidad de género, existe un fuerte apoyo a su integración en la economía del cuidado, evidenciando una conciencia extendida sobre la necesidad de abordar las disparidades de género dentro de la agricultura y cómo la economía del cuidado puede promover la igualdad. En este sentido, las personas entrevistadas expresan que:

Nosotros hemos recibido varias capacitaciones para promover la equidad de género, y esto ha sido fundamental para cambiar nuestra perspectiva sobre el papel que desempeñamos las mujeres en la agricultura. Si bien nuestro trabajo es invisible o subvalorado, sin embargo, al interior de nuestra organización, promovemos iniciativas que favorezca la equidad de género, pues hemos aprendido a reconocer y valorar nuestro aporte en la asociación. Nos han

enseñado que la economía del cuidado va más allá de garantizar oportunidades económicas para nosotras, implica también, reconocer nuestro rol en la sostenibilidad de la vida y, en el éxito de nuestra organización. Con el cuidado de las personas y del medio ambiente, estamos construyendo un futuro más justo. (NG003, 2024)

La necesidad de mejorar la integración de las labores de cuidado en la agricultura y en el hogar, es otra característica que refleja la perspectiva sobre la economía del cuidado dentro de la asociación, pues se evidencia la existencia de áreas de mejora en su integración efectiva en las actividades agrícolas. Este resultado se respalda a partir de los testimonios de las personas entrevistadas, quienes afirman que:

He dedicado toda mi vida al trabajo en el campo. Si bien siempre hemos desempeñado un papel crucial en la agricultura, aún enfrentamos desafíos significativos en cuanto a la integración efectiva de las labores de cuidado en nuestras actividades agrícolas. Muchas veces, las tareas de cuidado de la familia y del hogar, de la producción recaen principalmente en nosotras. (TT005, 2024)

Las mujeres somos el pilar de la agricultura y del cuidado de la familia. Sin embargo, a menudo enfrentamos dificultades para equilibrar nuestras responsabilidades en el campo con las tareas de cuidado en el hogar. La falta de servicios y apoyo para el cuidado de niños, ancianos y personas enfermas dificulta nuestra participación plena en las actividades agrícola. (NZ002, 2024)

Así también, aunque hay un compromiso significativo con iniciativas que promueven el equilibrio entre las tareas de producción y las de cuidado, aún queda trabajo por hacer para aumentar la conciencia y la participación de las personas integrantes de las familias y de la asociación en las tareas de producción y las de cuidado. Al respecto, los testimonios afirman que:

Aunque hemos visto avances significativos en la promoción del equilibrio entre las tareas de producción y cuidado en nuestra comunidad, todavía enfrentamos desafíos importantes. Es fundamental aumentar la conciencia sobre la importancia de ambas áreas y fomentar la participación de todas las personas en su realización. Las mujeres, en particular, seguimos asumiendo una gran carga en las labores de cuidado, lo que a menudo nos deja con poco tiempo o energía para participar plenamente en las actividades agrícolas. (NG003, 2024)

Por otra parte, para caracterizar la perspectiva sobre la economía de cuidado dentro de la asociación APA Azuay, se observa una clara disposición a invertir recursos

adicionales en iniciativas que promuevan una economía del cuidado. Esto sugiere un reconocimiento significativo de la importancia de promover esta perspectiva y asignar recursos para su desarrollo y promoción. Al respecto afirman:

Reconocemos que el cuidado es fundamental para el bienestar de nuestras familias, nuestra comunidad y nuestro medio ambiente. Por eso, estamos comprometidas a apoyar iniciativas que promuevan el cuidado, ya sea a través de la implementación de programas de cuidado infantil, el fortalecimiento de servicios de salud accesibles o el desarrollo de políticas que reconozcan el valor del trabajo de cuidado. (MM004, 2024)

Por otra parte, para caracterizar la perspectiva sobre la economía de cuidado dentro de la asociación APA Azuay, se observa un fuerte apoyo a la implementación de políticas que reconozcan y valoren las contribuciones del trabajo de cuidado. Esto sugiere un compromiso con la equidad y la valoración de todas las formas de trabajo dentro de la organización. Así lo confirman los testimonios de las personas entrevistadas:

Como mujeres campesinas, hemos dedicado nuestras vidas al trabajo en el campo, cuidando de nuestras familias y nuestras tierras con amor y dedicación. Sin embargo, a menudo sentimos que nuestro trabajo de cuidado no se reconoce ni valorado como debería ser. Pasamos largas horas cuidando de nuestros hijos, de los ancianos, de los enfermos, y a la vez nos esforzamos por mantener nuestras parcelas productivas. Pero muchas veces, este trabajo de cuidado queda invisibilizado, como si no fuera tan importante como el trabajo en los campos. Considerando lo dicho, en APA Azuay, promovemos la implementación de políticas que reconozcan y valoren nuestro trabajo de cuidado, como, por ejemplo, horarios de trabajo flexibles, que permiten ajustar sus horas de trabajo agrícola para poder atender sus responsabilidades domésticas y de cuidado, facilitando así un mejor equilibrio entre sus roles productivos y familiares. Sin embargo, aún queda mucho trabajo por hacer para que esto sea parte de la cotidianidad de las actividades de la asociación. (NZ002, 2024)

La perspectiva de la economía del cuidado dentro de la asociación APA Azuay se caracteriza por un reconocimiento claro de su importancia en diversos aspectos. Existe un sólido apoyo a la sostenibilidad y resiliencia de las prácticas agroecológicas, así como un compromiso firme con la equidad de género en el contexto agrícola. Sin embargo, se identifica la necesidad de mejorar la integración de las labores de cuidado en la agricultura para garantizar un enfoque sostenible.

Además, hay un compromiso evidente con el equilibrio entre las tareas de producción y las de cuidado, lo que sugiere una conciencia sobre la importancia de promover un enfoque más justo. Además, la disposición de apoyar la implementación de políticas que reconozcan y valoren el trabajo de cuidado demuestran un compromiso sólido con la equidad y la valoración de todas las formas de trabajo dentro de la asociación. Es decir, la perspectiva de la economía del cuidado en la asociación APA Azuay se caracteriza por un enfoque integral que reconoce su importancia y aboga por su promoción y valoración en todos los ámbitos pertinentes.

3.1.2 Caracterización de las prácticas de la economía del cuidado en APA Azuay

En la tabla 4 se observa que la gran mayoría de los encuestados (91.8%) están activamente involucrados en actividades de cuidado, participando en ellas “frecuentemente” o “siempre”. De este total, el 5,5% son hombres y el 86,4% son mujeres. Además, se destaca que las prácticas de cuidado están “moderadamente” integradas en las responsabilidades diarias de los productores agroecológicos para la mayoría de los encuestados (80.9%). Esta integración sugiere que el cuidado no se considera simplemente como una tarea adicional, sino que está intrínsecamente vinculado al trabajo en la agricultura, lo que resalta su relevancia en el ámbito laboral.

Sin embargo, a pesar de esta integración, se evidencia una falta significativa de apoyo por parte de la familia y la comunidad en las responsabilidades de cuidado, como lo señala la gran mayoría de los encuestados (82.7%). Esta falta de apoyo puede generar una carga adicional para quienes realizan estas actividades, lo que destaca la importancia de abordar esta cuestión. Por otro lado, es alentador notar que la mayoría de las personas encuestadas (71.8%) valora “bastante” el tiempo dedicado al autocuidado y al bienestar personal. Es decir, existe una conciencia creciente sobre la importancia de cuidarse a uno mismo, incluso en entornos laborales exigentes como la agricultura. (Ver tabla 4)

No obstante, persisten desafíos significativos en cuanto a la distribución equitativa de las tareas de cuidado y las responsabilidades agrícolas entre hombres y mujeres, con la mitad de las personas encuestadas (50.9%) indicando una distribución “desigual” o “muy desigual”. Finalmente, la percepción generalizada de que las políticas y programas institucionales son “poco efectivos” o “muy poco efectivos” en apoyar las prácticas de

economía del cuidado (92.7% de personas encuestadas) destaca la necesidad urgente de intervenciones más efectivas y sólidas para respaldar a quienes realizan estas actividades. (Ver tabla 4)

Tabla 4

Prácticas sobre la economía del cuidado

Involucras en actividades de cuidado no remuneradas	Nunca	Rara vez	A veces	Frecuentemente	Siempre	Total
	0,0	0,0	0,0	8,2	91,8	100,0
Hombre	0,0	0,0	0,0	0,0	5,5	
Mujer	0,0	0,0	0,0	8,2	86,4	100,0
Integración de las prácticas de cuidado en las responsabilidades diarias como productor agroecológico	No están integradas en absoluto	Están poco integradas	Están moderadamente integradas	Están bastante integradas	Están completamente integradas	Total
	2,7	12,7	80,9	0,9	2,7	100,0
Apoyo de la familia y comunidad en las responsabilidades de cuidado	Muy poco apoyo	Poco apoyo	Neutral	Bastante apoyo	Mucho apoyo	Total
	7,3	82,7	10,0	0,0	0,0	100,0
Valor del tiempo dedicado al autocuidado y al bienestar personal	No lo valoro	Lo valoro poco	Neutral	Lo valoro bastante	Lo valoro mucho	Total
	1,8	4,5	1,8	71,8	20,0	100,0
Distribución de las tareas de cuidado y responsabilidades agrícolas entre hombres y mujeres	Muy desigual	Desigual	Neutral	Equitativa	Muy equitativa	Total
	,9	50,0	28,2	17,3	3,6	100,0
Efectividad de las políticas y programas de la asociación para apoyar las prácticas de economía del cuidado	Muy poco efectivas	Poco efectivas	Neutral	Bastante efectivas	Muy efectivas	Total
	51,8	40,9	4,5	1,8	0,9	100,0

Fuente: Base de datos de la encuestas “Prácticas y perspectivas de la Economía del Cuidado un desafío emergente: estudio de caso Asociación de Productores Agroecológicas APA Azuay”. (2024)

Elaborado por: autoras

Basándonos en los resultados presentados, las prácticas de cuidado entre las personas que conforman APA Azuay se distinguen por su alta participación y su integración en las responsabilidades cotidianas de los productores agroecológicos. Esta participación activa refleja un compromiso significativo con las responsabilidades de cuidado en el ámbito laboral, lo que subraya su importancia dentro de esta esfera. Además, cabe resaltar que las prácticas de cuidado están moderadamente integradas en las responsabilidades diarias de los productores agroecológicos. Esta integración sugiere que el cuidado no se percibe simplemente como una tarea adicional, sino que está intrínsecamente relacionado con el trabajo en la agricultura, destacando así su relevancia en el ámbito laboral. A pesar de esta integración, se evidencia una falta significativa de apoyo por parte de la familia y la comunidad en las responsabilidades de cuidado, una situación que suele recaer principalmente en las mujeres. Esta realidad resalta la importancia de abordar este tema y buscar soluciones que promuevan un mayor respaldo tanto a nivel comunitario como familiar. Al respecto se afirma que:

Nuestras responsabilidades de cuidado son una parte integral de nuestra vida diaria en la agricultura. Desde cuidar del ganado hasta mantener nuestra huerta, el cuidado de nuestra familia y nuestros recursos es una prioridad constante. A pesar de las largas jornadas en el campo, siempre encontramos tiempo para atender estas responsabilidades con diligencia y amor, sabiendo que son esenciales para el bienestar de todos. (NG003, 2024)

Para mí las prácticas de cuidado se entrelazan con nuestras responsabilidades diarias en la agricultura. Desde temprano en la mañana, cuando nos levantamos para preparar el desayuno familiar, hasta la noche, cuando nos aseguramos de que todos estén bien alimentados y descansados, el cuidado está presente en cada paso que damos en nuestra labor agrícola. Compromiso que asumimos con orgullo, pero a menudo nos enfrentamos a la falta de apoyo de nuestra familia y comunidad, lo que hace que estas responsabilidades sean aún más desafiantes. (MM004, 2024)

Creo que las prácticas de cuidado forman parte inseparable de nuestra vida en el campo. Cada tarea que realizamos, ya sea sembrar, cosechar o cuidar del ganado, implica velar por el bienestar de nuestra familia y de nuestros recursos naturales. Sin embargo, creo que estamos luchando solas, ya que la falta de

apoyo de nuestra familia y comunidad suele recaer sobre nuestros hombros.
(ES001, 2024)

Las prácticas de cuidado se destacan por el creciente reconocimiento de la importancia del autocuidado y el bienestar personal, lo cual ha generado un cambio positivo en la percepción dentro de la asociación. Este cambio refleja una mayor conciencia sobre la necesidad de cuidarse a uno mismo, incluso en entornos laborales exigentes como la agricultura. Además, estas prácticas también evidencian disparidades de género en la distribución de responsabilidades de cuidado y en el acceso a oportunidades equitativas dentro del ámbito agrícola. Por último, se percibe ampliamente que las políticas y programas institucionales son poco efectivos en apoyar las prácticas de economía del cuidado, lo que resalta la necesidad urgente de intervenciones más sólidas y eficaces en este ámbito.

A nosotras las mujeres nos toca equilibrar las responsabilidades de cuidado con el trabajo de la agricultura, es decir, nos toca esforzamos por cuidar de nuestras familias y nuestros cultivos, muchas veces sin pensar en nosotras, priorizamos el bienestar de las otras personas. (MM004, 2024)

De las capacitaciones recibidas ha quedado claro que existe falta de apoyo institucional en las responsabilidades de cuidado. Aunque cada vez más se reconoce la importancia del autocuidado, las políticas y programas destinados a respaldar estas prácticas siguen siendo insuficientes. Nosotras, las mujeres, seguimos enfrentándonos a la carga desproporcionada de estas responsabilidades, lo que afecta negativamente nuestra salud y bienestar.
(TT005, 2024)

A manera de resumen, con base en los testimonios proporcionados y en los resultados presentados, queda en evidencia que las prácticas de cuidado entre los miembros de APA Azuay se caracterizan por ser parte esencial de su vida diaria en la agricultura. Estas prácticas se distinguen por su alta participación y su integración en las responsabilidades cotidianas de los productores agroecológicos, reflejando un compromiso significativo con el cuidado en el ámbito laboral.

Sin embargo, a pesar de esta integración, se evidencia una falta significativa de apoyo por parte de la familia y la comunidad, lo que suele recaer desproporcionadamente en las mujeres. Esta situación resalta la importancia de abordar las disparidades de género en la distribución de responsabilidades de cuidado y en el acceso a oportunidades

equitativas dentro del ámbito agrícola. Además, queda claro que las políticas y programas institucionales actuales son insuficientes para apoyar adecuadamente estas prácticas de cuidado, subrayando la necesidad urgente de intervenciones más efectivas y sólidas en este ámbito.

3.2 Identificación de desafíos socioculturales en el ejercicio de actividades de cuidado

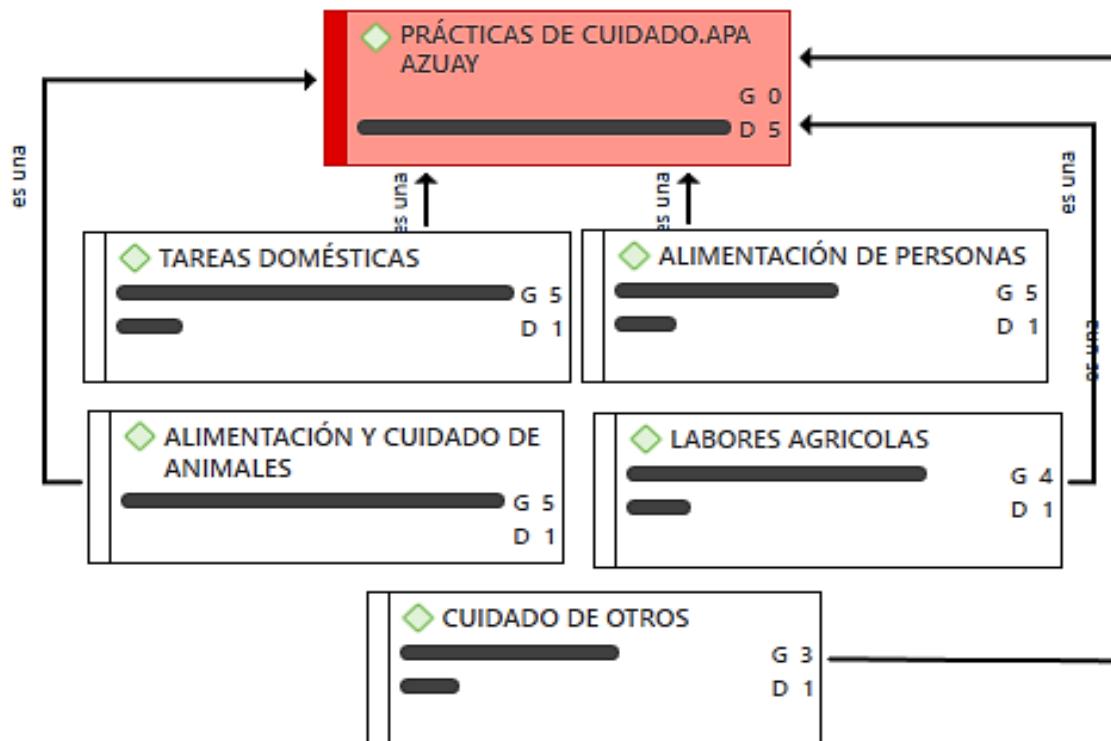
Para identificar los desafíos socioculturales en el ejercicio de las actividades de cuidado, es fundamental conocer las necesidades y realidades de las personas que conforman la organización a fin de comprender mejor su dinámica y la organización de estas responsabilidades, tanto en la organización como en sus hogares y comunidades. En este sentido, el análisis de las entrevistas realizado con Atlas.ti revela la prominencia de ciertas prácticas dentro del conjunto de actividades de cuidado.

Las tareas domésticas, la alimentación y el cuidado de los animales, así como la alimentación de las personas, se destacan con una frecuencia de repetición notable, cada una mencionada en cinco ocasiones. Esto sugiere que estas actividades son fundamentales en la vida diaria de los entrevistados, ocupando una parte significativa de sus responsabilidades de cuidado. Además, las labores agrícolas también muestran una presencia importante, mencionadas en cuatro ocasiones.

Por otro lado, el cuidado de otros, aunque mencionado en tres ocasiones, también emerge como una práctica relevante. En conjunto, estos resultados indican que estas actividades son centrales en las dinámicas de cuidado de la población estudiada, reflejando la diversidad de responsabilidades y roles que desempeñan en su día a día. (Ver figura 3)

Figura 3

Principales prácticas de cuidado que realizan las socias y socios de APA Azuay



Nota. En la figura 3 se muestra las principales prácticas de cuidado que realizan las socias y socios de APA Azuay. Elaborada a partir las entrevistas que conforman la muestra de este estudio. (2024)

El análisis de los resultados revela que la organización y planificación de las tareas de cuidado de las personas que conforma APA Azuay se caracteriza por ser participativa, consensuada, colaborativa, equitativa y flexible. Estas palabras claves sugieren que existe un enfoque inclusivo y cooperativo en la forma en que se llevan a cabo estas tareas. La alta frecuencia de la palabra "participativa" indica que la participación activa de los miembros es fundamental en el proceso de organización y planificación de las tareas de cuidado.

Además, la presencia de términos como "consensuada" y "colaborativa" sugiere que existe un esfuerzo por llegar a acuerdos y trabajar juntos en la distribución y realización de estas actividades. La inclusión del término "equitativa" indica una preocupación por la justa distribución de responsabilidades, mientras que la palabra "flexible" sugiere la adaptabilidad de las prácticas de la organización a las necesidades cambiantes de los miembros y las circunstancias. En conjunto, estos resultados reflejan un enfoque holístico y participativo en la gestión de las tareas de cuidado dentro de la organización.

Figura 4

Organización y planificación de las tareas de cuidado en la organización y en el hogar



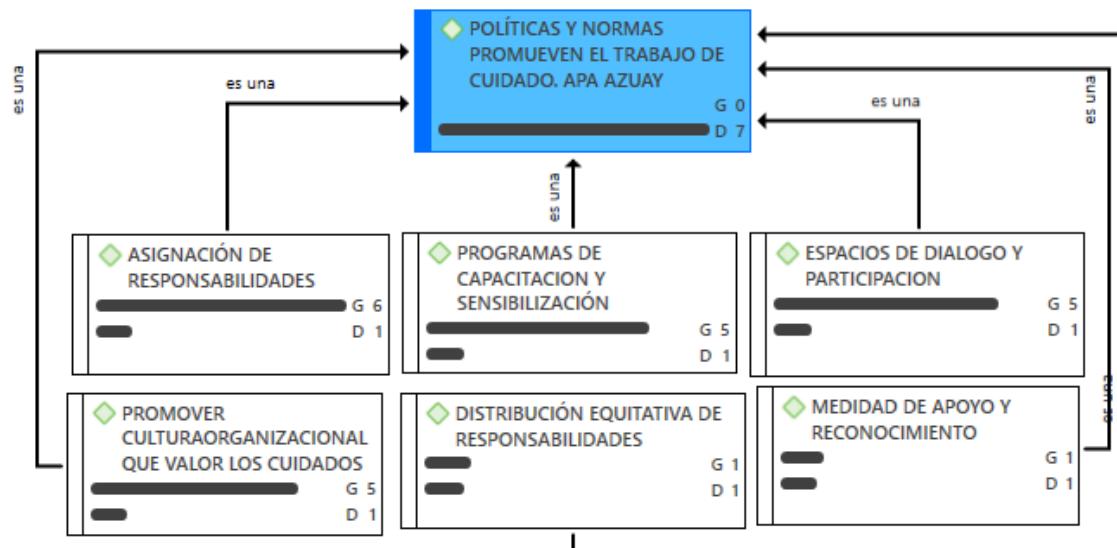
Nota. En la figura 4 se muestra la manera en la que organizan y planifican las tareas de cuidado que realizan las socias y socios en APA Azuay. Elaborada a partir las entrevistas que conforman la muestra de este estudio. (2024)

Por otro lado, los resultados muestran que APA Azuay ha establecido políticas y normas que enfatizan la claridad de las responsabilidades y la capacitación continua de sus miembros en prácticas agroecológicas, empoderamiento y liderazgo, entre otros, como lo demuestran las repeticiones de "Asignación de responsabilidades" y "Programa de capacitación y sensibilización".

Además, se evidencia una atención significativa hacia la comunicación abierta y la participación, así como la promoción de una cultura organizacional que valora las tareas de cuidado, como lo indican las repeticiones de "Espaces de diálogo y participación" y "Promover una cultura organizacional que valora los cuidados". Aunque con menos énfasis, también se reconoce la importancia de la distribución equitativa de responsabilidades y el apoyo y reconocimiento de las tareas de cuidado que realizan sus miembros ligados a las actividades de la organización.

Figura 5

Políticas y normas que promueven el trabajo de cuidado en APA Azuay



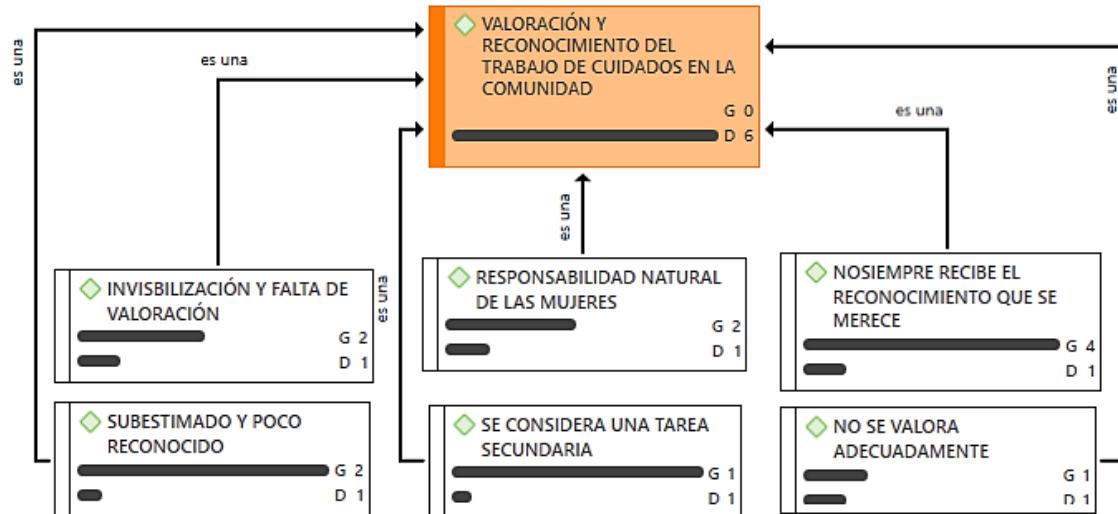
Nota. En la figura 5 se muestran las políticas y normas que promueven el trabajo de cuidado en APA Azuay. Elaborada a partir las entrevistas que conforman la muestra de este estudio. (2024)

Los resultados del análisis realizado con Atlas.ti indican una percepción compartida entre los miembros de la asociación respecto a la falta de valoración y reconocimiento del trabajo de cuidado en sus comunidades. La repetición de términos como "invisibilizada", "no valorada" y "poco reconocido" refuerza la idea de que esta labor no está siendo adecuadamente reconocida y valorada.

Además, la consideración del cuidado como una "responsabilidad natural de las mujeres" sugiere la persistencia de estereotipos de género arraigados en la sociedad. El hecho de que se perciba como una "tarea secundaria" también subraya su subestimación y relegación a un segundo plano en términos de importancia. Por lo tanto, estos resultados indican una necesidad urgente de promover una mayor valoración y reconocimiento del trabajo de cuidado en la comunidad, así como de desafiar las percepciones de género arraigadas que subyacen a esta falta de reconocimiento. (Ver figura 6)

Figura 6

Valoración y reconocimiento del trabajo de cuidados.



Nota. En la figura se muestran la percepción de valoración y reconocimiento del trabajo de cuidados en las comunidades a las que pertenecen los miembros de APA Azuay, entrevistados. Elaborada a partir las entrevistas que conforman la muestra de este estudio. (2024)

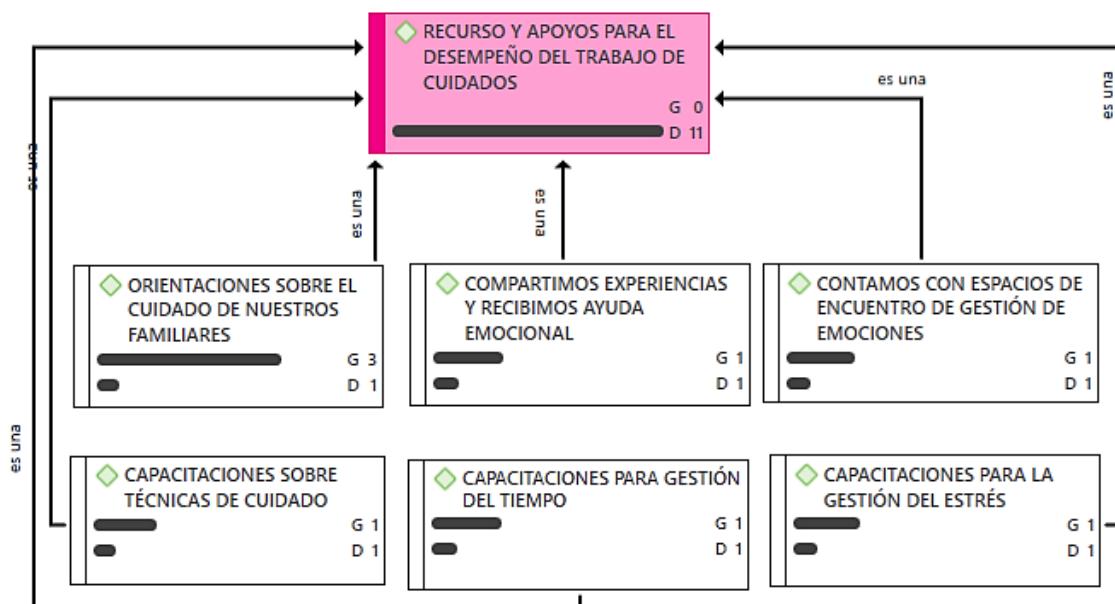
El análisis de las entrevistas evidencia los diversos recursos y apoyos que los miembros de la asociación reciben para facilitar el desempeño de sus tareas de cuidado. Entre estos recursos, las orientaciones sobre el cuidado de familiares dependientes se destacan con tres repeticiones identificadas, lo que sugiere que constituyen una fuente crucial de información para los miembros en cuanto al cuidado de sus seres queridos. Además, se encontró una repetición de apoyo emocional mediante el intercambio de experiencias, indicando la existencia de un espacio para el apoyo mutuo entre los miembros. También se identificó un recurso importante en forma de espacios de encuentro destinados a la gestión de emociones, lo que subraya la importancia de abordar y gestionar las emociones relacionadas con el cuidado.

En términos de capacitación, se observa que los miembros reciben una formación específica tanto en técnicas de cuidado como en la gestión del tiempo, cada una con una repetición identificada. Estas capacitaciones son fundamentales para equipar a los miembros con las habilidades necesarias para llevar a cabo sus responsabilidades de cuidado de manera efectiva y para administrar eficientemente su tiempo entre las diversas demandas de su vida cotidiana y el cuidado de sus familiares dependientes. Por último, se destaca la presencia de capacitaciones para la gestión del estrés, lo que indica una preocupación por abordar y mitigar los efectos del estrés asociado al papel de cuidador.

En definitiva, los resultados del análisis en Atlas.ti ponen de manifiesto la diversidad de recursos y apoyos que reciben los miembros de la asociación, desde orientaciones prácticas hasta espacios para el intercambio emocional y capacitación en habilidades específicas. Estos recursos desempeñan un papel fundamental en el apoyo a los miembros en su función de cuidadores, no solo proporcionándoles las herramientas necesarias para el cuidado efectivo, sino también ayudándoles a mantener su bienestar emocional en el proceso. (ver figura 7)

Figura 7

Recursos y apoyos para el desempeño del trabajo de cuidados. APA Azuay



Nota. En la figura se muestran los recursos y apoyos que reciben los miembros de APA Azuay, para el desempeño de las tareas de cuidado. Elaborada a partir las entrevistas que conforman la muestra de este estudio. (2024)

En cuanto a las diferencias significativas en las prácticas de economía del cuidado en la asociación, los resultados del análisis muestran que las prácticas de economía del cuidado están influenciadas por una variedad de factores interrelacionados, incluido el género, la edad, el nivel socioeconómico, la educación y el estado civil. Así, en primer lugar, se observa una clara disparidad de género en las responsabilidades de cuidado. Las mujeres tienden a asumir una carga desproporcionada en estas tareas, mientras que los hombres participan menos en actividades de cuidado. Este hallazgo, respaldado por una repetición y tres densidades, subraya la persistencia de roles de género tradicionales en el ámbito del cuidado.

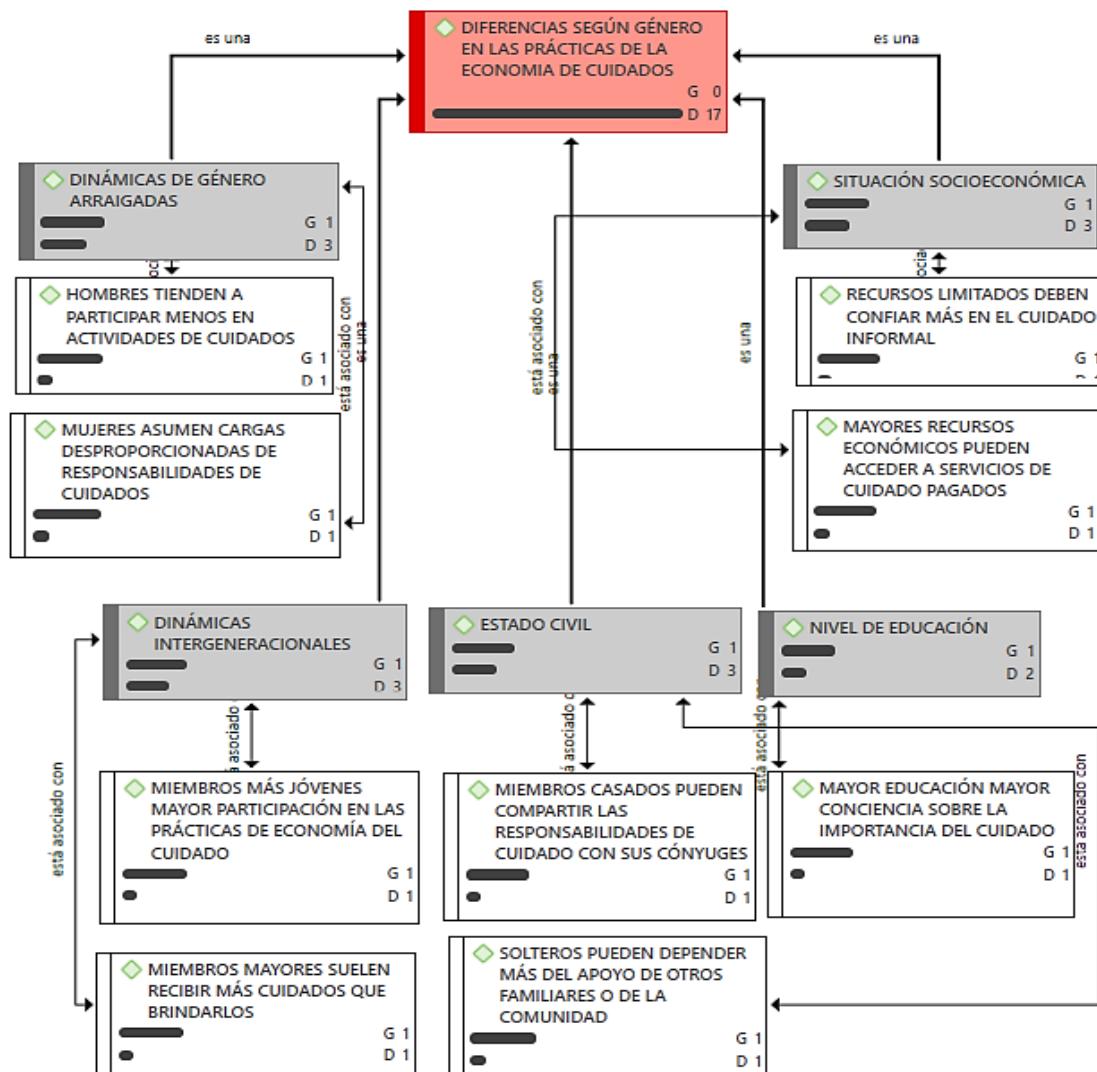
En cuanto a la edad, se evidencia que los miembros más jóvenes tienen una mayor participación en las prácticas de economía del cuidado, especialmente en el cuidado de los hijos y otros familiares dependientes. Por el contrario, los miembros mayores suelen ser receptores de cuidados en lugar de proveedores, lo que sugiere un cambio en las dinámicas de cuidado a lo largo del ciclo de vida.

Las diferencias socioeconómicas también juegan un papel crucial en las prácticas de economía del cuidado. Aquellos con mayores recursos económicos pueden acceder a servicios de cuidado pagados, mientras que aquellos con recursos limitados dependen más del cuidado informal proporcionado por la familia y la comunidad. Esto refleja las desigualdades estructurales que existen en el acceso a los servicios de cuidado. Además, el nivel de educación influye en las prácticas de economía del cuidado, con aquellos con mayor educación teniendo una mayor conciencia sobre la importancia del cuidado y acceso a recursos y servicios que facilitan estas actividades.

Por último, el estado civil también está relacionado con las diferencias en las prácticas de economía del cuidado. Los miembros casados pueden compartir las responsabilidades de cuidado con sus cónyuges, mientras que los solteros pueden depender más del apoyo de otros familiares o de la comunidad para el cuidado de las personas dependientes. (Ver figura 8)

Figura 8

Diferencias en las prácticas de la economía de cuidado



Nota. En la figura se muestran las diferencias en las prácticas de economía del cuidado según el género, la edad, el nivel socioeconómico, la educación y el estado civil, en APA Azuay. Elaborada a partir las entrevistas que conforman la muestra de este estudio. (2024)

A partir de los resultados presentados, se identifica varios desafíos en el ejercicio de las prácticas de cuidado en APA Azuay, que implica generar cambios para transformar barreras estructurales (culturales, económicas, políticas). En este sentido, entre los principales desafíos a superar están:

Persistencia de roles de género tradicionales. A pesar de los esfuerzos por promover la equidad en la distribución de responsabilidades en APA Azuay, persisten estereotipos y roles de género tradicionales, en este contexto, las mujeres son las principales responsables del cuidado y la agricultura, mientras que los hombres se centran en tareas fuera del hogar. Esta división del trabajo no solo perpetúa desigualdades, sino

que también limita la capacidad de la asociación y las comunidades para adaptarse a prácticas sostenibles.

Necesidad de valoración y reconocimiento del trabajo de cuidado. Aunque la organización promueve una cultura que valora las tareas de cuidado, los resultados indican una falta de valoración y reconocimiento del trabajo de cuidado en la comunidad en general, situación que representa un desafío que abarca tanto el cuidado de la tierra y los cultivos como el cuidado de las personas dependientes. Esta falta de reconocimiento persistente es crucial de abordar, dado que este trabajo es fundamental para la sustentabilidad y el bienestar. Valorar estas tareas implica comprender su impacto en la salud ambiental y social, así como en la calidad de vida de los involucrados. Reconocer el trabajo de cuidado no solo otorga dignidad, equidad y justicia, sino que también fortalece los lazos comunitarios y promueve un modelo de producción más inclusivo, sostenible y que valore económicamente estas labores esenciales.

Desigualdades socioeconómicas en el acceso a servicios de cuidado. Las desigualdades socioeconómicas en el acceso a servicios de cuidado representan un desafío para los miembros de la organización agroecológica. Las disparidades económicas influyen en las prácticas de economía del cuidado: quienes tienen recursos limitados dependen más del cuidado informal, mientras que aquellos con mayores recursos acceden a servicios pagados. Esta brecha destaca la urgencia de abordar las desigualdades estructurales en el acceso a servicios de cuidado.

Cambios en las dinámicas de cuidado a lo largo del ciclo de vida. Las diferencias de edad y estado civil adquieren una dimensión particular en las prácticas de cuidado. Los jóvenes, a menudo más ágiles y con mayor energía, no solo participan en las labores agrícolas, sino que también asumen un rol significativo en el cuidado de los miembros de la familia, apoyando tanto en tareas domésticas como en la gestión de recursos naturales y la biodiversidad. Por otro lado, las personas mayores, con una vasta experiencia en técnicas de cultivo y conocimiento del entorno natural, aunque pueden ser menos activas físicamente, contribuyen al cuidado familiar a través de la transmisión de saberes y tradiciones. Su rol como receptores de cuidados se complementa con su función de guardianes del legado agroecológico, asegurando que las prácticas sostenibles se mantengan y evolucionen. Esta interdependencia entre las generaciones subraya la necesidad de políticas y programas de cuidado que reconozcan y fortalezcan el tejido social y económico de las comunidades rurales. Dichas políticas deben

fomentar la cooperación intergeneracional, garantizar la transmisión de conocimientos ancestrales y promover la sostenibilidad ambiental, asegurando que las prácticas de cuidado evolucionen de manera que beneficien tanto a las personas como al planeta.

Educación y conciencia sobre la importancia del cuidado. El nivel educativo influye en estas prácticas, ya que las personas más educadas tienden a tener una mayor conciencia sobre la relevancia del cuidado y acceden a recursos y servicios que facilitan estas actividades. Aunque este vínculo es claro, todavía queda trabajo por hacer para garantizar que todos los miembros de la comunidad tengan acceso a la educación y los recursos necesarios para un cuidado efectivo. Promover la educación sobre el cuidado y facilitar el acceso a recursos como servicios de salud y apoyo social son pasos esenciales para abordar esta brecha. Al hacerlo, se fortalece la comunidad y se fomenta un enfoque más inclusivo y sostenible hacia el cuidado.

3.3 Estrategias para promover una economía de cuidado equitativa y sostenible

Una vez identificados los desafíos en el ejercicio de las actividades de cuidado entre los miembros de APA Azuay, se implementa la metodología participativa, aplicando la técnica del taller para validar, contrastar y enriquecer los hallazgos, así como para fomentar un espacio de diálogo y reflexión colectiva, con la finalidad de formular participativamente estrategias que permitan superar los desafíos identificados. Este taller se concibe como un ambiente propicio para la generación de ideas y propuestas, utilizando la técnica de lluvia de ideas para proponer alternativas de estrategias. Además, se busca devolver los resultados de la investigación, proporcionando así una base sólida para la acción colaborativa y el cambio positivo dentro de APA Azuay. Del análisis de los datos del proceso participativo, se proponen estrategias organizadas según los desafíos identificados.

3.3.1 Persistencia de roles de género tradicionales

Las estrategias propuestas para superar la persistencia de roles de género tradicionales incluyen educación y sensibilización, participación equitativa, fomento del liderazgo femenino, revisión de políticas internas y promoción de modelos a seguir, cada una de estas estrategias cuenta con su objetivo y algunas acciones concretas y realizables,

según el sentir de las y los socios de APA Azuay. En la tabla 5 se describen las estrategias, objetivos y acciones concretas que aportan a la superación de la persistencia de los roles de género tradicionales en las prácticas de cuidado.

Tabla 5

Estrategias, objetivos y acciones concretas que aportan a la superación de la persistencia de los roles de género tradicionales en las prácticas de cuidado

Estrategia	Objetivo	Acciones concretas
Educación y sensibilización	Discutir las implicaciones de los roles de género tradicionales en la agricultura	Talleres y sesiones de capacitación sobre género y equidad
	Promueva una mayor conciencia sobre la importancia de la igualdad de género en el desarrollo sostenible.	
Participación equitativa	Garantizar la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres	Establecer cuotas de género para los puestos de liderazgo
Fomento del liderazgo femenino	Fortalecer la confianza y las habilidades de liderazgo de las mujeres de APA Azuay	Crear programas de mentoría
Revisión de políticas internas	Eliminar sesgos de género y garantizar la igualdad de oportunidades.	Revisar y reformar las políticas internas de la asociación, con el apoyo de personas expertas en el tema.
Promoción de modelos a seguir	Reconocer las contribuciones a favor de la igualdad de oportunidades	Reconocer públicamente las contribuciones de hombres y mujeres, por igual puede ayudar a cambiar las percepciones sobre los roles de género en la agricultura.

Fuente: taller participativo con las personas integrantes de APA Azuay (2024).

Realizado por: autoras

3.3.2 Necesidad de valoración y reconocimiento del trabajo de cuidado

La estrategia propuesta para abordar el desafío de valorar y reconocer el trabajo de cuidado se enfoca en destacar esta labor, con el fin de apreciar tanto el desempeño de hombres como de mujeres dentro de la asociación. Esta estrategia reconoce la importancia del trabajo de cuidado y busca promover su valoración dentro de la

asociación mediante la asignación de recursos específicos y la implementación de políticas que faciliten la conciliación entre el trabajo remunerado y las responsabilidades de cuidado. Esto fomentaría una cultura organizacional que reconozca y valore el trabajo de cuidado, sin importar el género, dentro de la asociación. En la tabla 6 se detalla la estrategia, el objetivo y las acciones propuestas.

Tabla 6

Estrategias, objetivos y acciones concretas. Valoración y reconocimiento del trabajo de cuidado

Estrategia	Objetivo	Acciones concretas
Reconocimiento del trabajo de cuidados	Valorar y reconocer el trabajo de cuidado realizado por hombres y mujeres dentro de la asociación	Asignar recursos para el trabajo de cuidados dentro de la asociación
		Promocionar políticas que apoyen a las y los socios a conciliar su vida laboral con el trabajo de cuidados

Fuente: taller participativo con las personas integrantes de APA Azuay (2024).

Realizado por: autoras

3.3.3 Desigualdades socioeconómicas en el acceso a servicios de cuidado

Las estrategias propuestas ofrecen un enfoque integral para abordar la necesidad de acceso a servicios de cuidado, desde la provisión directa de servicios hasta la incidencia política y la colaboración con otras entidades. En este sentido, las estrategias de “Subsidios y Apoyos Financieros” proponen abordar la necesidad de acceso a servicios de cuidado. Establecer un fondo para subsidiar el acceso a estos servicios para los miembros de bajos ingresos de la asociación podría reducir la barrera financiera para aquellos con recursos limitados.

Por otro lado, los “servicios comunitarios de cuidado” buscan hacer que estos servicios sean accesibles y asequibles para todos los miembros. Implementar un sistema de voluntariado entre los miembros para ofrecer cuidado infantil y apoyo a personas mayores durante eventos y reuniones, promueve la solidaridad y la participación comunitaria. Asimismo, la “integración de servicios” busca facilitar el acceso y reducir el

tiempo y costo de traslado al integrar los servicios de cuidado con otras actividades de la asociación.

Establecer programas de cuidado infantil y servicios de atención médica en el lugar donde se realizan las actividades, optimiza la utilización de recursos. La “participación en políticas públicas” busca mejorar el acceso a servicios de cuidado para poblaciones vulnerables mediante la incidencia política. Organizar reuniones con funcionarios gubernamentales y participar en grupos de trabajo puede influir en la formulación de políticas que aborden las necesidades específicas de cuidado. Finalmente, las Alianzas y Redes de Apoyo buscan mejorar el acceso a servicios de cuidado mediante colaboraciones con otras organizaciones. Estas alianzas pueden ampliar los recursos disponibles y brindar apoyo adicional para mejorar la calidad y accesibilidad de los servicios de cuidado. (Ver tabla 7)

Tabla 7

Estrategias, objetivos y acciones concretas. Desigualdades socioeconómicas en el acceso a servicios de cuidado

Estrategia	Objetivo	Acciones concretas
Subsidios y Apoyos Financieros	Establecer un sistema de apoyos financieros que permitan a los miembros de menores ingresos acceder a servicios de cuidado.	Establecer un fondo para subsidiar el acceso a servicios de cuidado para los miembros de bajos ingresos de la asociación.
Servicios Comunitarios de Cuidado	Crear o fortalecer servicios comunitarios de cuidado que sean accesibles y asequibles para todos los miembros de la asociación.	Establecer un sistema de voluntariado entre los miembros de la asociación para ofrecer cuidado infantil y apoyo a las personas mayores durante eventos y reuniones.
Integración de Servicios	Integrar servicios de cuidado con otras actividades de la asociación para facilitar el acceso y reducir el tiempo y costo de traslado.	Establecer programas de cuidado infantil y servicios de atención médica en el lugar donde se realizan las actividades de la asociación. Coordinar con los entes competentes el desarrollo de jornadas de atención médica preventiva y sesiones de capacitación sobre cuidado familiar durante eventos y reuniones de la asociación.
Participación en Políticas Pública	Involucrarse en el diálogo y la incidencia política para promover políticas públicas que mejoren el acceso a	Organizar reuniones con funcionarios gubernamentales para abogar por políticas que aborden las necesidades de cuidado de las poblaciones vulnerables.

	servicios de cuidado para poblaciones vulnerables.	Participar en grupos de trabajo y comités consultivos relacionados con la formulación de políticas de cuidado
Alianzas y Redes de Apoyo	Formar alianzas con otras organizaciones y redes que puedan proveer apoyo técnico, financiero o logístico para mejorar el acceso a servicios de cuidado.	Identificar, establecer contactos y negociar acuerdos de colaboración para acceso a recursos y servicios de cuidado.

Fuente: taller participativo con las personas integrantes de APA Azuay (2024).

Realizado por: autoras

3.3.4 Cambios en las dinámicas de cuidado a lo largo del ciclo de vida

Las estrategias propuestas para los cambios en las dinámicas de cuidado a lo largo del ciclo de vida reflejan un enfoque integral para promover el bienestar y la resiliencia dentro de la asociación, reconociendo la importancia del cuidado tanto a nivel individual como comunitario. Así, la estrategia de “apoyo psicosocial” tiene como objetivo mantener la salud integral de los socios, reconociendo los desafíos emocionales y psicológicos que pueden surgir con los cambios en las dinámicas de cuidado. Esto implica brindar apoyo psicosocial para ayudar a los miembros a manejar estos cambios. Las “redes de apoyo entre pares” buscan fomentar un sentido de comunidad y colaboración, proporcionando un espacio para que los miembros compartan experiencias, desafíos y estrategias relacionadas con la producción agroecológica y el cuidado. La estrategia de “promoción de la corresponsabilidad” se centra en promover una cultura de cuidado compartido dentro de la asociación, ofreciendo apoyo y recursos para el desarrollo de habilidades de cuidado y estableciendo políticas internas que fomenten la corresponsabilidad.

Además, se destaca el reconocimiento y valoración del trabajo de cuidado de todos los miembros, independientemente de su género o edad. Por último, la “formación en habilidades de cuidado” busca capacitar a los miembros en habilidades prácticas relacionadas con el cuidado, utilizando medios digitales y organizando talleres frecuentes sobre temas relevantes como primeros auxilios, nutrición y manejo del estrés.

(Ver tabla 8)

Tabla 8

Estrategias, objetivos y acciones concretas. Cambios en las dinámicas de cuidado a lo largo del ciclo de vida

Estrategia	Objetivo	Acciones concretas
Apoyo Psicosocial	Mantener la salud integral de las y los socios.	Brindar apoyo psicosocial para ayudar a los miembros a manejar los cambios emocionales y psicológicos que pueden surgir con los cambios en las dinámicas de cuidado.
Redes de apoyo entre pares	Fomentar el establecimiento de redes de apoyo entre pares dentro de la asociación	Programar reuniones periódicas para que los miembros compartan desafíos, éxitos y estrategias sobre producción agroecológica y cuidado.
Promoción de la corresponsabilidad	Promover la corresponsabilidad en el cuidado dentro de la asociación de productores agroecológicos Azuay,	Brindar apoyo y recursos para el desarrollo de habilidades de cuidado a todos los miembros de la asociación. Establecer políticas internas que fomenten la corresponsabilidad en el cuidado entre los miembros de la asociación agrícola. Reconocer y valorar el trabajo de cuidado de todos los miembros de la asociación, sin importar género o edad.
Formación de habilidades de cuidado	Formar y capacitar en habilidades de cuidado a los miembros de la asociación	Usar medios digitales como videos, material en línea y apps para ampliar la capacitación y ofrecer información sobre cuidado. Organizar talleres frecuentes sobre habilidades de cuidado, cubriendo temas como primeros auxilios, nutrición, higiene, manejo del estrés y resolución familiar.

Fuente: taller participativo con las personas integrantes de APA Azuay (2024).

Realizado por: autoras

3.3.5 Educación y conciencia sobre la importancia del cuidado

Las estrategias propuestas para abordar respecto a la Educación y conciencia sobre la importancia del cuidado, estas se centran en un enfoque colaborativo para promover el cuidado dentro de la asociación, fortaleciendo así el bienestar y la calidad de vida de sus miembros. En este sentido, propone “talleres y capacitaciones” a fin de sensibilizar

sobre la importancia del cuidado en la producción agroecológica, destacando su interconexión con el éxito de la producción.

Específicamente, proponen talleres sobre temas clave como nutrición, salud, gestión del tiempo y bienestar emocional. Por otra parte, el uso de “material educativo” busca sensibilizar sobre la importancia de los cuidados en el contexto de la asociatividad, producción y comercialización, mediante la creación y difusión de material educativo que destaque esta conexión. La “integración en actividades existentes” busca incorporar los temas de cuidado en las actividades regulares de la asociación, organizando charlas y mesas redondas sobre temas relacionados.

La estrategia de “participación de personas expertas en temas de economía de cuidado” busca proporcionar información actualizada y consejos prácticos sobre cómo integrar el cuidado en la vida diaria de los productores agrícolas, a través de charlas o talleres especializados impartidos por expertos en cuidado, salud y bienestar. La “creación de espacios de diálogo” promueve la formación de grupos de apoyo y redes de intercambio de conocimientos sobre cuidado, donde los miembros puedan discutir abiertamente temas relacionados, compartir experiencias y aprender unos de otros. Finalmente, los “incentivos y reconocimientos” buscan reconocer y las prácticas de cuidado implementadas por los miembros, mediante programas de incentivos, premios o reconocimientos especiales para aquellos que demuestren un compromiso destacado con la integración del cuidado y el trabajo agrícola. (Ver tabla 9)

Tabla 9

Estrategias, objetivos y acciones concretas. Educación y conciencia sobre la importancia del cuidado

Estrategia	Objetivo	Acciones concretas
Talleres y capacitaciones	Sensibilizar sobre la importancia del cuidado en la producción agroecológica	Realizar talleres sobre nutrición, salud, la gestión del tiempo y el bienestar emocional, resaltando su interconexión con el éxito de la producción.
Material educativo	Sensibilizar sobre la importancia de los cuidados en el marco de la asociatividad, producción y comercialización	Crear y difundir material educativo (folletos, guías, videos) que destaque la importancia del cuidado en la agricultura y la calidad de vida.

Integración en actividades existentes	Incorporar los temas de cuidado en las actividades y eventos regulares de la asociación	Organizar charlas o mesas redondas sobre temas relacionados con el cuidado.
Participación de expertos	Proporcionar información actualizada y consejos prácticos sobre cómo integrar el cuidado en la vida diaria de los productores agrícolas.	Invitar a expertos en temas de cuidado, salud y bienestar para que imparten charlas o talleres especializados a los miembros de la asociación.
Creación de espacios de diálogo	Crear de grupos de apoyo o redes de intercambio de conocimientos sobre cuidado.	Establecer espacios donde los miembros de la asociación puedan discutir abiertamente temas relacionados con el cuidado, compartir experiencias y aprender unos de otros.
Incentivos y reconocimiento	Reconocer y recompensar las prácticas de cuidado implementadas por los miembros de la asociación.	Crear programas de incentivos, premios o reconocimientos especiales para aquellos que demuestren un compromiso destacado con la integración del cuidado en su trabajo agrícola.

Fuente: taller participativo con las personas integrantes de APA Azuay (2024).

Realizado por: autoras

En resumen, las estrategias propuestas para contrarrestar la persistencia de los roles de género tradicionales y para impulsar el reconocimiento del trabajo de cuidado en la Asociación APA Azuay representan un enfoque completo y colaborativo destinado a mejorar el bienestar y la calidad de vida de sus miembros. Estas estrategias están centradas en concienciar sobre la importancia del cuidado, fomentar una participación equitativa, promover la corresponsabilidad, ofrecer formación en habilidades de cuidado y crear espacios de diálogo y apoyo.

Además, se destacan acciones específicas, como la organización de talleres y capacitaciones, la elaboración de material educativo, la inclusión de temas de cuidado en actividades existentes, la participación de expertos, la creación de espacios para el diálogo y la implementación de incentivos y reconocimientos. Estas estrategias no solo buscan atender las necesidades de acceso a servicios de cuidado, sino también transformar las dinámicas de cuidado a lo largo de toda la vida, promoviendo una cultura organizacional que reconozca y valore el trabajo de cuidado de todos sus miembros, sin importar su género o edad.

En conjunto, estas estrategias proporcionan un sólido marco para mejorar el bienestar y la capacidad de adaptación dentro de la asociación, fortaleciendo así su capacidad

para hacer frente a los desafíos actuales y futuros en el ámbito del cuidado y la producción agroecológica.

3.4 Discusión de resultados

Para iniciar la discusión de los resultados de esta investigación, se reflexiona sobre cómo las respuestas a las preguntas de investigación revelan no solo las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado en APA Azuay, sino también cómo se entrelazan con barreras socioculturales que afectan la valoración de esas prácticas. Estas barreras pueden abarcar desde normas culturales arraigadas hasta desigualdades estructurales que impactan en la distribución del trabajo de cuidado. Además, al explorar las estrategias propuestas por los miembros de la asociación para promover una economía de cuidado más equitativa y sostenible, se pueden identificar oportunidades para el cambio y la acción colectiva.

En este sentido, respecto a la perspectiva de la economía del cuidado, en la asociación APA Azuay se distingue por su firme apoyo a la sostenibilidad y resistencia de las prácticas agroecológicas, así como por su compromiso inequívoco con la equidad de género en la agricultura. No obstante, se reconoce la necesidad apremiante de mejorar la integración de las labores de cuidado en la agricultura para garantizar un enfoque verdaderamente sostenible.

Además, se evidencia un compromiso por equilibrar las responsabilidades de producción y cuidado, lo que denota una clara conciencia sobre la importancia de fomentar una distribución más equitativa. El respaldo a la adopción de políticas que valoren el trabajo de cuidado y la disposición para asignar recursos adicionales a iniciativas relacionadas con la economía del cuidado, demuestran un compromiso firme con la equidad y la valoración de todas las formas de trabajo dentro de la asociación.

Estos resultados se enlazan con los hallazgos de Jiménez Rojas & Mustapha Bernal (2021), donde se evidencian las perspectivas de la economía de cuidado con base en el ámbito reflexión personal y de acción social, pues se ven a través de sus propias experiencias vitales, donde la socialización diferenciada por género, la desigualdad en el trabajo y la injusticia en la distribución de las tareas domésticas son puntos de partida o puntos de inflexión importantes en sus vidas.

En cuanto a las prácticas, los resultados del estudio indican que los miembros de APA Azuay reconocen la importancia fundamental de las labores de cuidado en su vida

agrícola, participando activamente e integrándolas en sus responsabilidades diarias, lo que evidencia un compromiso laboral significativo. Sin embargo, se reconoce que existe una falta de apoyo familiar y comunitario en el desarrollo de estas prácticas, evidenciando la necesidad de abordar las disparidades de género en la distribución de estas responsabilidades.

Datos que concuerdan con el estudio de Díaz Fernández et al. (2018), donde se aborda las disparidades de género en la distribución de responsabilidades de cuidado y la falta de atención adecuada a estas necesidades, donde son las mujeres quienes enfrentan una carga desproporcionada de las labores de cuidado. Al respecto, (Giusto-Ampuero, 2020), afirma que este acontecimiento ha sido tradicionalmente confinado al ámbito privado del hogar y la familia, principalmente asociado con las mujeres. Pues, el sistema de sexo-género ha influido en la conformación de una situación donde se normaliza y se asigna la responsabilidad de ser cuidadoras principalmente a las mujeres, mientras que se establece una expectativa de justicia para los hombres que difiere de esta carga de cuidado.

Respecto a los desafíos socioculturales en el ejercicio de actividades de cuidado en APA Azuay, los resultados del estudio señalan la necesidad de transformar barreras estructurales como estereotipos de género arraigados y la falta de valoración del trabajo de cuidado. A pesar de los esfuerzos por promover la equidad, persisten roles tradicionales donde las mujeres llevan la carga del cuidado y la agricultura, mientras los hombres se centran en actividades externas al hogar, limitando la adaptabilidad a prácticas sostenibles.

Las afirmaciones descritas concuerdan con el estudio de Cairnie (2021), donde se evidencia que la forma en la que las sociedades estructuran las labores de cuidado está influenciada por los estereotipos de género arraigados en la historia, resultado de una cultura con marcadas tendencias machistas. Esto se refleja en la división sexual del trabajo de cuidado, que se distribuye de manera desigual entre hombres y mujeres. Por lo tanto, la implementación de estas tareas puede promover la igualdad de género e incluso atenuar otras formas de desigualdad, como las relacionadas con la clase social, la casta y la afiliación étnica, o bien, agravarlas. Para la autora mencionada, la inequitativa asignación de las responsabilidades de cuidado se basa en una concepción social de las diferencias biológicas entre los sexos.

Otro de los resultados de este estudio es la falta de reconocimiento del trabajo de cuidado, tanto en la tierra como en el cuidado de personas, es un desafío clave que

afecta el bienestar y la sostenibilidad de la vida. Las desigualdades socioeconómicas en el acceso a servicios de cuidado generan brechas, donde los recursos limitados conducen a una mayor dependencia del cuidado informal. Las diferencias generacionales en el cuidado revelan la importancia de políticas intergeneracionales que fortalezcan el tejido social y promuevan la sostenibilidad. Además, la educación y la conciencia sobre la importancia del cuidado son fundamentales para garantizar un enfoque inclusivo y sostenible en todas las etapas de la vida.

En esta línea de investigación el estudio de Cairnie (2021), afirma que es impostergable el reconocimiento de las tareas de cuidado y una reestructuración social de estas responsabilidades que fomente la colaboración entre el Estado, el sector privado, la comunidad y los hogares, a fin de que las mujeres participen plenamente en igualdad de oportunidades. En definitiva, esta discusión de estos hallazgos invita a considerar no solo las percepciones individuales, sino también las dinámicas sistémicas que influyen en la forma en la que valoramos y practicamos el cuidado en nuestras comunidades y sociedades.

Asimismo, el estudio de Galindo Meneses (2017) indican que la economía del cuidado puede mejorar la sostenibilidad y resiliencia de las prácticas agroecológicas al integrar el bienestar social y la gestión ambiental sostenible. La incorporación de la perspectiva del cuidado en las políticas y prácticas agrícolas puede contribuir significativamente a la equidad y la sostenibilidad.

En concordancia, con los resultados de la investigación, el estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPA) han propuesto diversas estrategias para abordar las barreras socioculturales y económicas que afectan a las mujeres en el ámbito rural. Estas incluyen la implementación de políticas de licencias parentales igualitarias, la creación de servicios de cuidado infantil comunitarios, y la promoción de la corresponsabilidad en las tareas de cuidado (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2018)

Capítulo IV

Conclusiones y futuras líneas de investigación

4.1 Conclusiones

La presente investigación examina las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado entre los miembros de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay). Los resultados de la investigación revelan prácticas y perspectivas claras de la economía del cuidado entre los miembros de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay), destacando el reconocimiento generalizado de la importancia del cuidado para el bienestar social y económico.

Además, la investigación identifica barreras socioculturales significativas, como la persistencia de roles de género tradicionales y la falta de valoración del trabajo de cuidado, que influyen en la valoración de estas prácticas. Además, los resultados muestran un fuerte apoyo a estrategias que promuevan una economía de cuidado equitativa y sostenible, incluyendo la necesidad de educación y sensibilización, políticas de apoyo, y la integración de prácticas de cuidado en las actividades diarias de la asociación. Estas estrategias, derivadas de un enfoque participativo, buscan superar las barreras identificadas y promover un entorno más equitativo y sostenible dentro de APA Azuay.

En definitiva, la investigación evidencia el firme compromiso de APA Azuay con la equidad de género en la agricultura, considerada como un pilar fundamental para el desarrollo sostenible del sector. En particular, se analiza la integración de las labores de cuidado en las prácticas agrícolas y los esfuerzos por equilibrar el trabajo productivo y reproductivo como medidas concretas hacia una redistribución equitativa de las responsabilidades de cuidado, como la corresponsabilidad entre todos los miembros de la familia, desafiando de esta manera, los roles tradicionales de género.

Asimismo, se destaca el respaldo de la organización para promover políticas que valoren el trabajo de cuidado y su disposición para asignar recursos a iniciativas relacionadas, lo que refleja su voluntad de implementar estrategias que reconozcan todas las formas de trabajo. Por consiguiente, la asociación adopta un enfoque integrador y equitativo que no solo aboga por una distribución más justa del trabajo, sino que también promueve la igualdad de género como un imperativo de justicia social. Este enfoque se alinea, en consecuencia, con una perspectiva feminista que va más allá del

cuestionamiento de las normas de género arraigadas, abogando por cambios estructurales más amplios como alentar a los hombres a participar activamente en el cuidado infantil, desafiando las normas de género tradicionales y promoviendo una distribución más equitativa del trabajo de cuidado y sus beneficios económicos.

Respecto al análisis de las prácticas de la economía del cuidado, el estudio pone de manifiesto que, aunque los miembros reconocen y participan activamente en las labores de cuidado como parte esencial de su vida agrícola, hay una carencia notable de apoyo familiar y comunitario. Es decir, las prácticas observadas sugieren que la APA Azuay está en una senda positiva, pero aún se requieren esfuerzos concertados para superar las disparidades de género y fomentar un entorno más inclusivo y equitativo en la economía del cuidado en la asociación en estudio. Por lo tanto, esta situación resalta la urgencia de implementar estrategias que no solo promuevan el reconocimiento de estas labores como fundamentales para la sostenibilidad y la equidad de género, sino que también busquen redistribuir de manera justa estas responsabilidades, trascendiendo el ámbito personal para convertirse en un tema de justicia social.

En cuanto, a los desafíos socioculturales a los cuales se enfrentan las personas integrantes de la APA Azuay en el ejercicio de las actividades de cuidado, tanto en el ámbito doméstico como en el comunitario y el productivo, los resultados muestran que, a pesar de los esfuerzos por fomentar la equidad, los roles tradicionales persisten, con mujeres que asumen la mayor parte del trabajo de cuidados y el trabajo productivo, en este caso, la producción agroecológica, y hombres enfocados en actividades productivas fuera del hogar y escasamente responsables de las tareas de cuidado. Esta dinámica perpetúa las desigualdades de género.

Por otra parte, la falta de reconocimiento del trabajo de cuidado emerge como un desafío clave que impacta negativamente en el bienestar y la sostenibilidad de la vida. Sumado a esto, las brechas socioeconómicas en el acceso a servicios de cuidado y la dependencia del cuidado informal debido a recursos limitados, junto con las diferencias generacionales en el cuidado, resaltan la importancia de políticas intergeneracionales que fortalezcan el tejido social y promuevan la sostenibilidad. Finalmente, la educación y la conciencia sobre la importancia del cuidado son esenciales para asegurar un enfoque inclusivo y sostenible en todas las etapas de la vida. En definitiva, el estudio de las prácticas de la economía de cuidados en APA Azuay, enfatiza en la necesidad imperativa de abordar estos desafíos socioculturales y estructurales promoviendo

estrategias que valoren y redistribuyan equitativamente el trabajo de cuidado como un objetivo alineado a la justicia social.

Finalmente, los resultados respecto a las estrategias que se deben implementar según la percepción de la población de estudio, que aporten a promover una economía de cuidado equitativa y sostenible proponen estrategias para contrarrestar la persistencia de roles de género tradicionales y promover el reconocimiento del trabajo de cuidado en la Asociación APA Azuay abordan de manera integral y colaborativa la mejora del bienestar y la calidad de vida de sus miembros.

Estas incluyen la concientización sobre la importancia del cuidado, la promoción de la participación equitativa, la fomentación de la corresponsabilidad, la capacitación en habilidades de cuidado y la creación de espacios de diálogo y apoyo. Se destacan acciones específicas como talleres, material educativo, integración de temas de cuidado en actividades existentes, participación de expertos, diálogo y reconocimientos. Estas estrategias buscan no solo satisfacer las necesidades de acceso a servicios de cuidado, sino también transformar las dinámicas de cuidado a lo largo de la vida, promoviendo una cultura organizacional que valore el trabajo de cuidado independientemente del género o la edad.

En conclusión, este conjunto de resultados ofrece un sólido marco para avanzar hacia la igualdad de oportunidades, desarrollar la capacidad de adaptación y fortalecer la respuesta de APA Azuay a los desafíos presentes y futuros en el ámbito de la economía de cuidado y la producción agroecológica. Esto facilitará la implementación de medidas que promuevan una distribución más equitativa de las responsabilidades de cuidado, así como el reconocimiento pleno del valor de este trabajo en la comunidad agrícola. Al adoptar un enfoque integral y equitativo, APA Azuay podrá no solo mejorar las condiciones de sus miembros, sino también contribuir al desarrollo sostenible y la justicia social en su entorno.

4.2 Futuras líneas de investigación

A partir de las conclusiones obtenidas en este estudio sobre las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado en la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay), se pueden proponer diversas líneas de investigación para abordar los desafíos identificados y promover un cambio significativo en la equidad de género y la

sostenibilidad en el ámbito agrícola. Algunas de estas posibles líneas de investigación podrían incluir:

- **Análisis longitudinal.** Realizar un seguimiento a largo plazo para evaluar el impacto de las intervenciones propuestas en la redistribución del trabajo de cuidado y en la igualdad de género en la APA Azuay, así como su sostenibilidad a lo largo del tiempo.
- **Estudio comparativo.** Comparar las prácticas de economía del cuidado en la APA Azuay con otras asociaciones agrícolas en la región o en contextos similares, con el fin de identificar diferencias y similitudes, así como mejores prácticas que puedan ser implementadas en diferentes contextos.
- **Estudio de políticas.** Analizar las políticas gubernamentales y las iniciativas de desarrollo local relacionadas con el cuidado y la equidad de género en el ámbito agrícola, con el objetivo de identificar brechas y oportunidades para promover cambios a nivel estructural.

Referencias

- Aguilera Hintelholher, R. (2013). Identidad y diferenciación entre método y metodología. *Estudios Políticos* (México), 28, 81–103. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n28/n28a5.pdf>
- Amilpas García, M. S. (2020). Mujeres, trabajo de cuidados y sobreexplotación: desigualdades de género en México durante la pandemia por covid-19. *Espacio i+d, innovación más desarrollo*, ix (25). <https://www.espacioimasd.unach.mx/index.php/Inicio/article/view/247/790>
- Asamblea Nacional de la República del Ecuador. (2008). Constitución de la República del Ecuador. https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf
- Asamblea Nacional de la República del Ecuador. (2015). Ley orgánica de justicia laboral y reconocimiento del trabajo en el hogar. www.lexis.com.ec
- Baldeón Almeida, Y. S. (2022). Economía del cuidado: Valoración del trabajo no remunerado de las mujeres en la ciudad de Quito en el año 2020. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/28205/1/UCE-FCE-CE-BALDEON%20YOLANDA.pdf>
- Benería, L. (2019). Reproducción, producción y división sexual del trabajo 1. *Revista de Economía Crítica*, 28. <https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/245/229>
- Cabrera Montufar, X. (2017). El trabajo de cuidados: abnegación para los otros e invisibilización económica y social de las mujeres del barrio María Augusta Urrutia [Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador]. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5645/1/T2296-MEC-Cabrera-El%20trabajo.pdf>
- Cairnie, V. de los Á. (2021). Pandemia y políticas de cuidado, Nuevas experiencias. Nuevos desafíos. In M. Valenti (Ed.), *Producción y reproducción de la vida a partir de la pandemia*. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/139368/Revista_completa.pdf-PDFA.pdf?sequence=1#page=28
- Calero, A., Dellavalle, R., & Zanino, C. (2015). Uso del Tiempo y economía del cuidado. https://www.timeuse.org/sites/ctur/files/public/ctur_report/9888/dt_09_uso-del-tiempo_2015.pdf

- Carmona Gallego, D. (2019). La resignificación de la noción de cuidado desde los feminismos de los años 60 y 70. *Revista de Filosofía*, 25, 104–127.
- Carmona Gallego, D. (2020). Autonomía e interdependencia. La ética del cuidado en la discapacidad. *Revista Humanidades*, 10(2), e41154. <https://doi.org/10.15517/h.v10i2.41154>
- Carrasco Bengoa, C. (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1). https://doi.org/10.5209/rev_crla.2013.v31.n1.41627
- Carrasco, C. (2006). "La Economía Feminista: Una apuesta por otra economía." In M. Vara (Ed.), *Estudios sobre género y economía* (Akal). <https://www.sinpermiso.info/sites/default/files/textos/cuidadosb.pdf>
- Carrasco, C. (2017) La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz* 91, (1).59-66.
- Carrasco, C., Borderías & Torns, T. (2019). El trabajo de cuidados. Historia, teoría y prácticas. Catarata
- Cepal (2019). Panorama Social de América Latina 2019. Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2018). Los cuidados en América Latina y el Caribe. www.cepal.org/es/suscripciones
- Díaz Bravo, L., Torruco García, U., Martínez Hernández, M., & Varela Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Inv Ed Med*, 2, 8–8. <http://www.scielo.org.mx/pdf/lem/v2n7/v2n7a9.pdf>
- Díaz-Fernández, M., Llorente-Marrón, M., & Dema-Moreno, S. (2018a). Tratamiento económico y modelización del cuidado. In *Convergencia* (Vol. 25, Issue 76, pp. 37–55). Universidad Autónoma del Estado de México. <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i76.4347>
- Esquivel, V. (2011). La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. https://www.gemlac.org/attachments/article/325/Atando_Cabos.pdf
- Estermann, V. (2021). La división sexual del trabajo. *Reflexiones desde el Feminismo Materialista Francés. Descentralizada*, 5(2), e152. <https://doi.org/10.24215/25457284e152>
- Galindo Meneses, E. (2017). Economía del cuidado - una expresión sustantiva de la economía. *Scripta Ethnologica*, XXXIX, 87–106. <https://www.redalyc.org/journal/148/14853734004/html/>

- Gallardo, E. (2017). Metodología de la Investigación. Manual Autoformativo Interactivo I. Universidad Continental, 1, 98
- García-Vásquez, G. A., & Macías, C. M. (2022). Economía del cuidado: comparación de las encuestas de usos del tiempo Colombia – Algunos países de América Latina. *Sociedad y Economía*, e10711285. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i46.11285>
- Giusto-Ampuero, A. (2020). Prácticas de cuidado: intersubjetividad, interseccionalidad y políticas sociales. *Revista Prisma Social*, 526–536. <file:///C:/Users/RYZEN%203%20MAX/Downloads/Dialnet-PracticasDeCuidado-7742160.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación. file:///C:/Users/RYZEN%203%20MAX/Desktop/metodologia_de_la_investigacion_-roberto_hernandez_sampieri.pdf
- Instituto de Estadística y Censo. (2020). Cuentas Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares (CSTNRH) 2016-2017. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Economicas/Cuentas_Satelite/Cuena_satelite_trab_no_remun_2017/2_Presentacion_resultados_CSTNRH.pdf
- Instituto de Pesquisa Económica Aplicada [IPEA]. (2016). Economía del cuidado: marco teórico-conceptual. www.onlinedoctranslator.com
- Jiménez Rojas, K., & Mustapha Bernal, M. (2021). Perspectivas y prácticas de la economía del cuidado: Un escenario de discusión para Trabajo Social [Universidad de la Salle]. <https://ciencia.lasalle.edu.co/>
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. https://www.academia.edu/36161731/Marcela_Lagarde_Los_cautiverios_de_las_mujeres_Madresposas_monjas_putas_presas_y_locas_pdf
- Martínez Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciênc & Saúde Coletiva*, 17(3), 613–619.
- Mora-Guerrero, G. M., Constanzo-Belmar, J. D., Arias-Ortega, K. E., Millahual-Ampuero, A. D., & Herrera-González, F. D. los A. (2021). Care as a Barrier to Women's Economic and Productive Participation in Family Farming. A Bibliographic Study of Rural Development Policies in Chile Abstract. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 18. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr18.cbpe>

- Moreira, C., Delbono, A., & Fernández Soto, M. (2021). La emergencia de la agenda de la economía del cuidado y las políticas públicas de cuidado. Reflexiones desde América Latina en tiempos de pandemia. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2022-12/ISOQuito_Cuidados.pdf
- Moreno Salamanca, N. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 51–77. <https://doi.org/10.17151/rlef.2018.10.1.5>
- Mosqueda-Díaz, Angélica, Paravic-Klijn, Tatiana, & Valenzuela-Suazo, Sandra. (2013). División sexual del trabajo y Enfermería. *Index de Enfermería*, 22(1-2), 70-74. <https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962013000100015>
- Naciones Unidas. (2023). Avances en materia de normativa del cuidado en América Latina y el Caribe: hacia una sociedad del cuidado con igualdad de género. www.issuu.com/publicacionescepal/stacks
- Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS). (2010). Manual de Metodologías Participativas. www.redcimas.org
- ONU MUJERES. (2019). Estándares mínimos de economía del cuidado en contextos de reincorporación económica. <https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Colombia/Documentos/Publicaciones/2019/08/Estdares%20minimos%20de%20cuidado%20en%20procesos%20de%20reincorporacin%20economica%20final%20web.pdf>
- Organización de Estados Iberoamericanos. (2018). Prácticas de cuidado y crianza. https://contenidos.mineducacion.gov.co/ntg/men/pdf/Practicas_de_Cuidado.pdf
- Ortiz Arellano, E. (2013). Epistemología de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa: Paradigmas y Objetivos. *Revista de Claseshistoria*, 1–23.
- Ortiz Monera, R. M. (2017). Cadenas globales de cuidados, crisis y deudas. Un estudio de caso [Universitat de Barcelona]. www.tdx.cat
- Pautassi, L. (2010). Cuidado y derechos: la nueva cuestión social. En *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*, Cuadernos de la Cepal, No. 94. <http://hdl.handle.net/11362/27845>
- Pérez Orozco, A. (2004). Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía. 4, 87–117.
- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37. Recuperado de:

- http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n5/1_amenaza_tormenta.pdf
- Pérez Orozco, A. (2019). Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida.
- https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADA_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf
- Pérez, Amaia (2005): Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Pessolano, D. (2016). Economía de la vida. Aportes de estudios feministas y de género. In Polis, Revista Latinoamericana (Vol. 15, Issue 45). https://www.scielo.cl/pdf/polis/v15n45/art_10.pdf
- Picchio, Antonella (2005): "La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida" en Cairó y Mayordomo (comp.) Por una economía sobre la vida, Icaria
- Quiroga Diaz, N. (2011). Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial. Rev. Casa de La Mujer, 20(2), 97–116. <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2015/05/Econom%C3%ADA-del-cuidado.-Reflexiones-para-un-feminismo-decolonial.pdf>
- Quispe Abalo, G. B. (2019). Valoración de la economía del cuidado en clientas de fundación Pro Mujeres IFD [UASB Universidad Andina Simón Bolívar]. <http://repositorio.uasb.edu.bo:8080/bitstream/54000/1100/2/TE-275.pdf>
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Nueva Sociedad, 256, 30–44. www.gemlac.org
- Rodríguez, C. (2010). Análisis Económico para la Equidad: los aportes de la Economía Feminista. Saberes, 2(2), 3–22. <https://doi.org/10.35305/s.v0i2.31>
- Salvador, S., & De los Santos, D. (2016). Economía del cuidado, relaciones de trabajo y normas internacionales. https://library.fes.de/pdf_files/bueros/uruguay/13600.pdf
- Vega, C., & Gutiérrez Rodríguez, E. (2014). Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos Presentación del Dossier* Introduction to the Dossier. Revista de Ciencias Sociales. Num, 50, 9–26.
- Yin, R.K. (1989). Case Study Research. Desing and Methods, Applied Social Research methods Series, Vol. 5, Sage Publications, London.

Yin, R.K. (1994). Case Study Research. Desing and Methods, Applied Social Research methods Series, Vol. 5, Second Edition Sage Publications, London.

Anexos

Anexo A

Matriz de operativización

Matriz de Operativización de variables		
Variables	Definición	Autores
Perspectivas de la economía del cuidado"	Enfoque que busca entender y valorar el trabajo de cuidado no remunerado, reconocer e el cuidado de personas dependientes, la educación de los hijos, el trabajo doméstico y las responsabilidades familiares son prácticas esenciales para el funcionamiento de la sociedad, la reproducción de la fuerza laboral y la supervivencia cotidiana de la vida	(Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021).
Prácticas de la economía de cuidados	Conjunto de normas, valores y creencias sociales que asignan a las mujeres el rol de cuidado como exclusivo, además, los estereotipos de género llevan a que estas sean las que asumen las responsabilidades de cuidado, incluso cuando trabajan fuera del hogar	(Giusto-Ampuero, 2020).

Economía cuidado	del	La gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida” y continúa presentando una doble dimensión de este, material-corporal, en tanto refiere a tareas concretas con resultados tangibles, atender al cuerpo, sus necesidades fisiológicas e inmaterial-afectivo-relacional, relativa al bienestar emocional (Pérez, 2006, p.5). A partir de este concepto se puede deducir que “cuidar, entonces, deja de ser una apuesta de revisión en lo privado, para convertirse en un asunto público, bajo la condición de sostenibilidad de la vida”	(Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021, p. 34)
Organización sociocultural cuidado	del	Lala forma en que la sociedad valora y organiza el trabajo de cuidado. En este sentido en las diferentes culturas, el trabajo de cuidado se considera una responsabilidad femenina y no se valora adecuadamente, situación que ha llevado a una falta de reconocimiento, valoración y remuneración para las personas que realizan este trabajo, lo que a su vez ha contribuido a la desigualdad de género	(Jiménez Rojas & Mustapha Bernal, 2021).

Anexo B

Encuesta “Prácticas y perspectivas de la Economía del Cuidado”

Universidad de Cuenca

Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

Carrera de Sociología

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Socióloga.

Título

***Prácticas y perspectivas de la Economía del Cuidado un desafío emergente:
estudio de caso Asociación de Productores Agroecológicas APA Azuay.***

En el marco del trabajo de titulación la presente encuesta tiene como objetivo "Analizar las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado de las personas integrantes de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay) a fin de proponer estrategias que promuevan el reconocimiento y redistribución del trabajo de cuidados como un asunto de justicia social. Toda la información obtenida será confidencial y empleada para fines académicos.

DATOS GENERALES

1. Género
2. Edad
3. Zona de residencia
4. Nivel de estudio
5. Estado civil
6. Autoidentificación étnica

SECCIÓN A: Perspectivas de la economía del cuidado

En una escala del 1 al 5 señalar según su percepción:

¿Considera que la economía del cuidado es fundamental para el bienestar social y económico de nuestra comunidad?

- 1: Totalmente en desacuerdo
- 2: En desacuerdo
- 3: Neutral
- 4: De acuerdo
- 5: Totalmente de acuerdo

¿Considero que se le otorga la debida importancia a las labores de cuidado en la planificación y desarrollo de nuestras actividades agroecológicas?

- 1: Nunca
- 2: Rara vez
- 3: A veces
- 4: Frecuentemente
- 5: Siempre

¿Estoy dispuesta/o a invertir recursos adicionales en iniciativas que promuevan una economía del cuidado en nuestra asociación?

- 1: Definitivamente no
- 2: Probablemente no
- 3: Neutral
- 4: Probablemente sí
- 5: Definitivamente sí

¿Considera que la equidad de género es un aspecto importante dentro de la economía del cuidado en nuestro contexto agrícola?

- 1: Totalmente en desacuerdo
- 2: En desacuerdo
- 3: Neutral
- 4: De acuerdo
- 5: Totalmente de acuerdo

¿Creo que deberíamos implementar políticas dentro de nuestra asociación que reconozcan y valoren las contribuciones del trabajo de cuidado?

- 1: No necesario
- 2: Poco necesario
- 3: Neutral
- 4: Moderadamente necesario
- 5: Muy necesario

En su opinión, ¿la economía del cuidado puede mejorar la sostenibilidad y la resiliencia de nuestras prácticas agroecológicas?

- 1: Totalmente en desacuerdo
- 2: En desacuerdo
- 3: Neutral
- 4: De acuerdo
- 5: Totalmente de acuerdo

¿Está dispuesta/o a participar activamente en iniciativas que promuevan un equilibrio entre las responsabilidades de producción y las de cuidado en nuestra asociación?

- 1: Nunca
- 2: Rara vez
- 3: A veces
- 4: Frecuentemente
- 5: Siempre

¿Considera que la sensibilización y la educación sobre la economía del cuidado deberían ser parte integral de nuestra formación como productores agroecológicos?

- 1: Totalmente en desacuerdo
- 2: En desacuerdo
- 3: Neutral
- 4: De acuerdo
- 5: Totalmente de acuerdo

PRÁCTICAS DE CUIDADO

En una escala del 1 al 5 señalar según su percepción:

¿Con qué frecuencia te involucras en actividades de cuidado no remuneradas, como el cuidado de niños, personas mayores o tareas domésticas, además de tus responsabilidades agrícolas?

- 1: Nunca
- 2: Raramente
- 3: A veces
- 4: Frecuentemente
- 5: Siempre

¿Qué tan integradas están las prácticas de cuidado en tus responsabilidades diarias como productor agroecológico?

- 1: No están integradas en absoluto
- 2: Están poco integradas
- 3: Están moderadamente integradas
- 4: Están bastante integradas
- 5: Están completamente integradas

¿Cómo calificarías el apoyo que recibes de tu familia y comunidad en relación con las responsabilidades de cuidado?

- 1: Muy poco apoyo
- 2: Poco apoyo
- 3: Neutral
- 4: Bastante apoyo
- 5: Mucho apoyo

¿Cuánto valoras el tiempo dedicado al autocuidado y al bienestar personal dentro de tus responsabilidades como productor agroecológico?

- 1: No lo valoro
- 2: Lo valoro poco
- 3: Neutral

4: Lo valoro bastante

5: Lo valoro mucho

¿Qué tan equitativa consideras la distribución de las tareas de cuidado y responsabilidades agrícolas entre hombres y mujeres dentro de la asociación?

1: Muy desigual

2: Desigual

3: Neutral

4: Equitativa

5: Muy equitativa

En una escala del 1 al 5, ¿qué tan efectivas son las políticas y programas de la asociación para apoyar las prácticas de economía del cuidado?

1: Muy poco efectivas

2: Poco efectivas

3: Neutral

4: Bastante efectivas

5: Muy efectivas

Anexo C

Guía de entrevista

Universidad de Cuenca
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas

Carrera de Sociología

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Socióloga.

Título

Prácticas y perspectivas de la Economía del Cuidado un desafío emergente: estudio de caso Asociación de Productores Agroecológicas APA Azuay.

GUIA DE ENTREVISTA

Objetivos:

Obtener información que permite estudiar las prácticas y perspectivas de la Economía del Cuidado un desafío emergente: estudio de caso Asociación de Productores Agroecológicas APA Azuay.

Compromiso:

Toda información que pueda ser obtenida en la entrevista será única y exclusivamente utilizada para fines de la investigación académica que se realiza en el marco del proyecto de Tesis.

Datos generales del informante

Género:

Edad:

PREGUNTAS

Variable: Perspectivas de la economía del cuidado

¿Cuál es la percepción de los miembros de la asociación sobre la importancia del trabajo de cuidado en su comunidad?

¿Cómo se distribuyen las responsabilidades de cuidado entre los miembros de la asociación, especialmente en términos de género y edad?

¿Qué recursos y apoyos existen dentro de la asociación para facilitar el trabajo de cuidado de sus miembros?

¿Cómo afecta el trabajo de cuidado a la participación de los miembros en actividades productivas y en la vida comunitaria?

¿Cuáles son las principales barreras que enfrentan los miembros de la asociación para realizar adecuadamente el trabajo de cuidado?

¿Qué iniciativas o programas ha implementado la asociación para abordar las necesidades de cuidado de sus miembros?

¿Cómo perciben los miembros de la asociación la equidad de género en relación con las responsabilidades de cuidado y cómo creen que podría mejorarse?

Variable: Prácticas de la economía de cuidados

¿Cuáles son las principales actividades de cuidado que realizan los miembros de la asociación en su vida diaria?

¿Cómo se organizan y planifican las tareas de cuidado dentro de la asociación?

¿Existen políticas o normativas dentro de la asociación que regulen o promuevan el trabajo de cuidado?

¿Cómo perciben los miembros de la asociación la valoración y reconocimiento del trabajo de cuidado en su comunidad?

¿Qué recursos o apoyos reciben los miembros de la asociación para facilitar el desempeño de sus tareas de cuidado?

¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentan los miembros de la asociación en relación con el trabajo de cuidado?

¿Existen diferencias significativas en las prácticas de economía del cuidado entre distintos grupos dentro de la asociación, como género, edad o posición socioeconómica?

Variable: Organización sociocultural del cuidado

¿Cuáles son los roles de género tradicionales que influyen en la organización del cuidado dentro de la asociación?

¿Cómo se distribuyen las responsabilidades de cuidado entre los miembros de la asociación según su género y edad?

¿Qué normas culturales y sociales afectan la valoración y reconocimiento del trabajo de cuidado dentro de la asociación?

¿Cuál es el papel de la familia y la comunidad en la organización y apoyo del trabajo de cuidado entre los miembros de la asociación?

¿Cómo influyen las expectativas y percepciones culturales sobre el cuidado en las decisiones individuales y colectivas dentro de la asociación?

¿Qué prácticas y rituales culturales están asociados con el cuidado dentro de la asociación, y cómo afectan estas prácticas a la distribución de las responsabilidades de cuidado?

¿Existen iniciativas o programas dentro de la asociación que busquen cambiar las normas y prácticas socioculturales relacionadas con el cuidado?

Cuenca, Marzo del 2024

Anexo D

Consentimiento informado

Objetivo de la Investigación:

Analizar las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado de las personas integrantes de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay) a fin de proponer estrategias que promuevan el reconocimiento y redistribución del trabajo de cuidados como un asunto de justicia social.

Objetivo de la Entrevista:

Levantar datos que permitan conocer las prácticas y perspectivas de la economía del cuidado de las personas integrantes de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay (APA Azuay).

Compromiso: Toda información que pueda ser obtenida en la entrevista será única y exclusivamente utilizada para fines de la investigación.

Aceptación de la Entrevista:

Yo, _____, representante de _____ acepto participar voluntariamente en la Investigación denominada “Prácticas y perspectivas de la Economía del Cuidado un desafío emergente: estudio de caso Asociación de Productores Agroecológicas APA Azuay. He sido informada del propósito de la investigación y fines de la entrevista. Se me ha indicado que la entrevista consistirá en responder preguntas, que las mismas serán grabada y que tomará aproximadamente 20 minutos.

Firma:

Cédula: